## Consideraciones sobre el arquitecto José de Barcia

## María de las Mercedes Almaraz Vázquez José Ángel Blanco Sánchez

## RESUMEN

Conocido hasta ahora como ingeniero militar, precisamente lo único que no fue en su dilatada vida profesional, el somero repaso que hemos realizado por su obra nos ha aportado sorprendentes noticias sobre su actividad arquitectónica, lo suficientemente importantes como para exponerlas en este artículo, en el que se documentan varias obras inéditas y en otros casos se cambia sustancialmente la atribución. El artículo está dedicado fundamentalmente a enumerar y, ocasionalmente, describir la labor constructiva de Barcia, tratando simultáneamente de incidir sobre algunos de los aspectos más interesantes de su vida.

## SUMMARY

Known as a military engineer up to the present days, actually the only job he didn't do in his long professional life, the superficial summary of his life we have done along his life and work has given us amazing news about his architectural activity, important enough as to expose them in this report, in which some unknown works are documented in some cases, or the attribution is changed substantially in other. This report essentially numbers and, occasionally describes Barcia's building work, trying to incise simultaneously on some of the most interesting aspects of his life.

"Y declara que si durantte dicho año lo que Dios no permitta el enemigo pasare a Carvaxales y demoliese lo que tubiesen hecho los otorganttes o quemase la madera que estubiese labrada o por labrar para dicha obra aya de ser por quenta de su exzelencia y no por la de estos otorgantes mediante no a sido causa de los susodichos mediante se lo previene asi su excelencia a dicho escribano don Vernardo en cartta de 28 de jullio de este presentte año que dicho original queda en poder de dicho escribano don Vernardo a que se rrefieren "

Esta última condición inserta en la escritura de obligación para la reedificación de la iglesia del convento de San Agustín de Carbajales, nos proporciona una perspectiva de la situación política del momento. Las tensiones con Portugal, bien en tiempos de guerra como de relativa paz, provocan grandes cambios tanto en la estructura demográfica como en la actividad cotidiana de la ciudad de Zamora y la cercana frontera. La acumulación de tropas obliga a la adecuación de infraestructuras civiles y militares; también a valerse en algunos casos de edificios religiosos. Caminos, puentes y calzadas, fuertes y puestos avanzados, cercas, murallas y fortalezas, son reparadas y compuestas. Se construyen de nueva planta cuarteles

y dependencias anejas, un nuevo polvorín, se amplía la alhóndiga mayor. El XVIII, en Zamora, es el tiempo de las milicias.

Procedentes de Santa María de Mourente, feligresía de Pontevedra, los Barcia, hidalgos¹, canteros y campaneros, se asientan en Zamora en las primeras décadas del XVII². Pedro de Barcia fue nombrado maestro campanero de la catedral en 1676, siendo sucedido por su hijo Martín en la década de los 80 y después por su nieto, Manuel; hermano del último, José de Barcia, nacido en 1677, ya no sigue la tradición. Casó a la temprana edad de 18 años con María Carrascal, cuya familia materna era originaria de Medina de Rioseco. Dotado ya de cierto bagaje profesional, será a partir de este momento cuando José pase a una segunda fase de formación con su suegro, Diego Carrascal, arquitecto capacitado y muy bien considerado en la ciudad³, constituyendo una fructífera sociedad. Aún muy joven, José de Barcia declara ya como perito, junto con su hermano Manuel y su suegro, sobre la ruina de la capilla del Santo Cristo del convento de San Francisco⁴, en 1701 contrata con el segundo el reparo del camino que desde el convento de Santo Domingo iba hasta el arroyo de Valorio⁵ y en 1702 el camarín de Nuestra Señora del Templo en Pajares de la Lampreana, por 5.200 reales⁶.

Fernández Duro<sup>7</sup> da cuenta de la ampliación de la alhóndiga mayor, aunque se equivoca al adjudicar la obra al salmantino José Pérez. Inicialmente, éste y su

<sup>1</sup> AChVa, Sala de Hijosdalgo, C. 1080. 9, 1722 y AHPZa, Prot. 2155, ff. 389-398, 1744.

<sup>2</sup> Gregorio de Barcia cobra 9 reales del reparo del umbral de la puerta trasera de San Salvador de la Vid. (AHDZa, Parroquiales, 281-15 (9), f. 27, 1628). Vivía en la calle de La Roya –entre las de San Andrés y San Pablo–, a la misma parroquia. A partir de este momento, las noticias de su actividad son constantes. Junto a sus hijos Pedro y Juan, sus nietos Martín, Manuel y Diego, desarrollan una gran producción a lo largo de todo el siglo como campaneros, maestros de cantería y de aceñas. De estos trabajos y de las noticias sobre los maestros que con ese apellido trabajan en Zamora y Toro en el siglo XVI, se hablará en otra ocasión, para no alargarnos en ésta innecesariamente.

- Asimismo descendiente de una familia de canteros y maestro experimentado, ha trabajado en todas las disciplinas de su oficio: dio condiciones para los reparos de los puentes de Campeán y Sobradillo de Palomares, que realizaron Pedro y Bartolomé de Húmara (AHPZa, Prot. 1773, f. 584, 1696). En 1698, contrata la reedificación de la capilla de Nuestra Señora de las Angustias de San Vicente, obra en la que participaron Manuel y José de Barcia (José NAVARRO TALEGON, *Nuevos datos sobre la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora*, Actas del primer congreso nacional de cofradías, Zamora, 1987, pp. 691-8); realizó trabajos para los condes de Castronuevo en el palacio de la rúa de los Leones, así como en las aceñas de Villaralbo que les pertenecían, y que durante muchos años tomó en arrendamiento el propio Carrascal. También reparó la carpintería de la torre arruinada del palacio del conde de Alba y Aliste (AHPZa, Prot. 1841, f. 41, 1698); ese mismo año fue nombrado maestro de las obras de cantería de la ciudad, al tiempo que se le designaba para reconocer los reparos realizados por Antonio Carasa en el puente mayor. AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1698, f. 120.
  - Es la fundada por los Ocampo. AHPZa, Prot. 1831, f. 239, 1698.
- <sup>5</sup> AHPZa, Prot. 1852B, f. 92. La obra fue reconocida por el maestro Juan Pinto. En Julio del mismo año, Carrascal tasa junto con Francisco González la quiebra de la cerca antigua de la alcazaba que da frente a los jardines del palacio del conde. Ibídem, f. 203.
  - <sup>6</sup> AHDZa, Parroquiales, 150-2/9
- <sup>7</sup> Cesáreo FERNANDEZ DURO, Memorias Históricas de la Ciudad de Zamora, su provincia y obispado. Madrid, 1882, p. 83.

paisano Victorino Alonso dieron condiciones que, una vez examinadas por los regidores, fueron consideradas insuficientes; por ello pidieron a Carrascal, Barcia y otros maestros de carpintería unas trazas para la mejor construcción de la alhóndiga<sup>8</sup>. Una vez modificadas algunas condiciones por el avuntamiento, la ampliación, después de la postura del ensamblador José de Almaraz<sup>9</sup> en 33.000 reales, con una baja posterior de los salmantinos<sup>10</sup>, fue rematada en Antonio Pérez Almaraz, carpintero zamorano por entonces maestro de obras de la catedral, cargo en el que había sucedido a su padre, Pedro Pérez. Las posturas a la baja, los crecidos gastos judiciales causados, y la circunstancia de que los caudales de la alhóndiga se utilizasen paralelamente para costear el cuartel de caballería, al punto ocasionan la ruina del maestro<sup>11</sup>.

La necesidad de ubicar adecuadamente las tropas que constantemente llegan y la falta de medios<sup>12</sup> -éstas venían alojándose en casas particulares de la ciudad y alrededores, pertenecientes tanto al vulgo, al que esquilmaban sus ya escasos recursos, como a regidores, aunque éstos sí cobraban del ayuntamiento los alquileres y gastos producidos por los oficiales- llevan a tomar una serie de iniciativas ante el Consejo Real solicitando la construcción de cuarteles. Finalmente, las gestiones fructifican y el 23 de febrero de 1704 comienzan las diligencias<sup>13</sup>. Carrascal y Barcia trazan plantas y dan condiciones para la edificación. Asociados con

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> El 17 de diciembre de 1701, Barcia, Carrascal y Antonio Machado firman un recibo de 300 reales por las trazas y condiciones de la obra. AHPZA, Municipal de Zamora, Cuentas Alhóndiga, C-41-1.

AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1701, f. 102 v. Ibídem, f. 118 v

Se adjudicó el remate en diciembre de 1701 y en enero del año siguiente, recibe del ayuntamiento las llaves del corral de la alhóndiga para acopio de materiales (AHPZa, Municipal de Zamora, Actas, 1702, f. 21). Este documento ha sido citado por José Luis RODRÍGUEZ DE DIEGO, La Alhóndiga del pan, posible emplazamiento del Archivo Provincial, Zamora, 1981. AHPZa, Secretaría, 13); El 19 de enero de 1702, contrata tejas y baldosas al alfarero Manuel Hernández Blanco (AHPZa. Prot. 1907, f. 628); El ayuntamiento apremia su finalización y en 13 de octubre, Pérez pide que no se le moleste puesto que tiene la obra muy avanzada, faltando vigas para cubrir, algunas cornisas y cerrar una ventana (AHPZa, Municipal de Zamora Actas, 1702, f. 135v); Un año después, el 2 de octubre, Pérez pide la tasación de la obra, acabada con algunas mejoras (AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1703, fol. 145v). Aún así, el ayuntamiento retiene parte de los pagos por encontrar algunos defectos, lo que le obligó a demandar préstamos dinerarios a sus parientes Alonso de Santa María y Manuel Pérez, del mismo oficio (AHPZa, Prot. 1867, f. 293 y 295), y a su propio suegro, el ensamblador Antonio López de Almendra (AHPZa, Prot. 1882, f. 749). Pérez, agobiado por las presiones del ayuntamiento, abandona en 1705 la maestría de la catedral, siendo nombrado para sustituirle su cuñado Juan de Almanza. Finalmente, tras numerosas incidencias -incluyendo . ĥasta tres designaciones de comisarios para la obra, que había disparado su presupuesto–, en 1708, el ayuntamiento abona el resto de los caudales pendientes, más 3.000 reales de ayuda por las pérdidas del maestro. AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1708, ff. 49, 54, 73.

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> El 6 de noviembre de 1703, el ayuntamiento declara no tener medios para acuartelar un regimiento de dragones, pero que verán la forma para que no les falte forraje ni lo demás. AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1703, f. 163 v.

Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, Memorias..., p. 82.

Antonio Machado, carpintero y maestro de las obras de carpintería del ayuntamiento que trabajaba habitualmente con Carrascal, inician de inmediato los trabajos a jornal, pues la cantidad de 260.000 reales en que se presupuestó su ejecución era imposible de afianzar. Carrascal y Barcia lograron hacerse con una obra de gran entidad, aunque conseguir el nombramiento como depositario, no le resultó fácil a Barcia<sup>14</sup>. Iniciada con premura, el buen ritmo de la construcción se comprueba con los descargos de caudales, sacados de la alhóndiga y posteriormente de arbitrios y de varios censos que se han de tomar. El cuartel fue, con sus más de 3.000 metros cuadrados de planta, un hito en la ciudad; para su edificación se utiliza álamo de varios lugares de Zamora y pino de Soria y Cuéllar<sup>15</sup>; teja y ladrillo de El Perdigón; piedra de Las Enillas, El Perdigón y Zamora<sup>16</sup>. Los trabajos de cantería son personalmente dirigidos por Carrascal, mientras que Machado cuenta con su hermano Santiago, sobrestante de los de carpintería; entre los dos tienen a su cargo 96 obreros -64 canteros y 32 carpinteros, sin contar sacadores, carreteros y otros oficios auxiliares—, que trabajan seis días a la semana y Barcia asiste y sustituye a ambos, cuando se tercia. En septiembre de 1704, Francisco Cid Pacheco ya ha labrado los escudos de armas de la ciudad y la piedra de las letras que se colocó en la fachada. Otro escultor, Joseph Sánchez, talló por las mismas fechas el escudo real y los leones. Ya en diciembre de ese año, se emplomaban las piedras y pirámides de la portada<sup>17</sup>.

Finalizado el cuartel, a falta de remates y algunos reparos menores, Barcia recibe la aprobación de las cuentas en 1711 y él, Carrascal y Machado cobran el resto de su salario, acrecentado significativamente en el caso de los dos primeros

Por el dicho señor D. Alonso Caveza de Vaca se puso en noticia de este ayuntamiento cómo se hallava Comisario para la fabrica de cuarteles en compañía de los señores Don Alonso Gómez Monge, de Alonso de Vitoria y D. Jerónimo de Ledesma, y que en ejecución de lo acordado por esta Ciudad como tales Comisarios tenían nombrado por maestro de Cantería a Diego de Carrascal y por de carpintería a Antonio Machado que eran los de más Crédito e ynteligenzia para ejecutar dicha fábrica y por depositario de los Caudales Librados y que se librasen para su costa a Joseph de Varzia, vecino de esta Ciudad y que por este ayuntamiento se hallava alguna duda en dichos Nombramientos la prebiniesen dichos Cavalleros Comisarios para que acudiesen al Remedio y visto por dichos señores Justicia y Regimiento diperon que el nombramiento de maestros de Cantería y Carpintería los tenían por apropósito y que en quanto al Nombramiento de depositario echo en el dicho Joseph de Varzia sea por quenta y riesgo de dichos Cavalleros Comisarios. AHPZa, Municipal de Zamora, Actas, 1704, ff. 60-1, 19-4-1704.

A Francisco Cuervo, de Las Pedrajas, se le abonan puertas y ventanas. La celeridad en los trabajos es tal que, a falta de remesas de madera y amparados por las disposiciones reales que dan preferencia a dichas obras, realizan compras de vigas al convento de San Bernabé—lo que obligó al retraso de las reformas que Juan de Almanza realizaba en él—, al carpintero Alonso Valverde, e incluso al conocido ensamblador Francisco Pérez. Todo está en las cuentas que José de Barcia rinde al ayuntamiento en 1710. María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Documentos Históricos. Archivo Municipal de Zamora*, Zamora, 1948, p. 701 y AHPZa, Municipal de Zamora, leg. 1133-1.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> En Zamora, se extrae piedra del Piñedo, del Postigo, Pinilla y de la fortaleza, en la que, con un sueldo de un real diario, se emplea a los soldados estantes en la ciudad. AHPZa, Municipal de Zamora, leg. 1133-1, s/f, 1704.

<sup>7</sup> Ibídem.

pues además sirven materiales para la obra. También cobra Felipe González *Tagarón* algunos reales por *los cuarteles que se hicieron en la puerta de San Pablo*, poco más que la adaptación de casas ya existentes para alojar algunos soldados<sup>18</sup>. El cuartel de caballería permaneció durante dos siglos en la forma en que fue dispuesto en el proyecto y aunque sufrió varios intentos de renovación durante el siglo XVIII<sup>19</sup>, éstos no llegaron a ejecutarse. Hemos encontrado la planta que el edificio mantenía en 1911<sup>20</sup>, en el intercambio del solar entre Hacienda y Ayuntamiento (Imagen 1), y la comparación con su estado en 1712<sup>21</sup> no deja lugar a dudas.

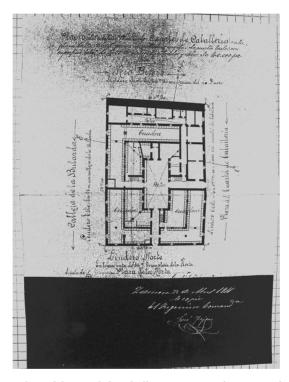


Imagen 1. Plano del cuartel de caballería en 1911, durante su demolición.

Desde 1737 hasta la década de 1760, se realizaron proyectos para construir el cuartel de infantería en la zona, algunos contemplando incluso el derribo del de caballería, que no llegaron a cuajar.

manca, 1991, pp. 205-232.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> AHPZa, Municipal de Zamora, leg. 1133-1, s/f, y Actas 1710, ff. 123 y 125. Tasado por Antonio Machado. En realidad, en las cuentas dadas por Barcia, *Tagarón* aparece en los recibos de cuatro semanas, lo que indica lo escaso de las reformas que se realizaron en las casas pertenecientes a la cofradía de Ánimas de San Salvador de la Vid, alquiladas al efecto.

AHPZa, Hacienda, 40 (provisional), donde se incluye también la planta del Pajar del Rey. La localización de los planos ha sido posible gracias a la colaboración de Florián FERRERO FERRERO.
Víctor Javier VEGA VIERA, Planos y dibujos de la ciudad de Zamora en el archivo general de Simancas, Actas del congreso Fuentes y métodos de la historia local, IEZ Florián de Ocampo, Sala-

Aunque Barcia nunca fue ingeniero militar, su intervención en el cuartel le proporciona fama de constructor sólido y eficiente. Como veremos, su obra, tanto civil como militar, se rige por criterios de sobriedad, eficacia y seguridad que, entre otros, le hicieron ganar el respeto de los *puches* que llegaron bajo el reinado de Felipe V, siendo consultado en numerosas ocasiones sobre proyectos y reparos<sup>22</sup>.

Paralelamente a sus ocupaciones en el cuartel de caballería, Barcia, Carrascal y Machado contratan la reedificación de la iglesia del convento de San Agustín de Carbajales<sup>23</sup>. El mal estado de la iglesia lleva al mayordomo del conde de Alba y Aliste a llamar a Juan de Almanza, a quien conocía sobradamente por trabajos anteriores, para realizar un reconocimiento y presupuestar los reparos necesarios. El resultado de la visita de Almanza es una traza y condiciones para demoler y rehacer la bóveda de la capilla mayor, bajar media vara las paredes y reconstruir la techumbre del cuerpo de la iglesia, así como la nueva composición de la puerta principal dejándole en dicha fachada sobre la puerta principal las armas que hoy tiene puestas del excelentísimo Sr. conde de Alba, mi señor, hacer de nuevo el coro, levantar una espadaña –con dos arcos de medio punto, para instalar las dos campanas existentes, y en el remate, otro gueco, por si en adelante se quisiera poner una campana más pequeña- y el enlosado del cuerpo del templo. Presupuesta todo en 27.566 reales, con una condición: una vez finalizada la obra, sólo el conde nombrará perito para tasarla, renunciando el maestro que la hiciere a nombrar ninguno de su parte. Vicente Berde, maestro de carpintería y albañilería vecino de Toro, hace baja en 2.000 reales, con alguna mejora (arena y agua, raspado de la capilla del Cristo de Burgos y posterior lavado a paño de yeso), pidiendo 200 reales de prometido. El montañés Joseph del Collado, residente en Benavente, baja otros mil; el presupuesto ya escaso, la falta de confianza en los dos maestros que hicieron postura, más el hecho de que Almanza pasara a ocuparse de la maestría de la catedral, desentendiéndose de la obra, llevan a Bernardo Alvarez de Mogroviejo, mayordomo del conde, a recurrir a Carrascal, que como se dijo, había ejecutado

La construcción del convento fue contratada por Juan de Alvarado en 1601: Amelia RAMOS MONREAL y José NAVARRO TALEGÓN, El Convento de San Pablo de Zamora: Ambiente y contratiempos de una fundación monástica. STVDIA ZAMORENSIA III, Ed. Universidad de Salamanca, Zamora, 1982, p. 99 y Luis VASALLO TORANZO, Arquitectura en Toro, (1500-1650), IEZ Florián de Ocampo, Zamora, 1994, p. 104. En 1728, el claustro alto estaba arruinado y el convento ha de tomar un censo de 11.000 reales para su reconstrucción. AHPZa, Prot. 1918. ff. 229-233.

Dos ejemplos: en 1739, el marqués de Pozoblanco, ante la falta de ingenieros en la plaza, pregunta si se puede valer de Barcia *a lo menos para los reparos pequeños*. Por orden de Pozoblanco, el arquitecto inspecciona el fuerte de Carbajales el 30 de octubre, y con asistencia del gobernador reconoce los reparos necesarios del almacén de pólvora, fuste, puente levadizo, puerta principal y la iglesia, situada en el centro y donde se almacenan bombas y granadas (AGS, SGU, leg. 3290); En 1744, con Juan Carrera, Pedro Pérez y Luis Estévez, da condiciones para los reparos del cuartel de caballería, que, con un añadido de Pedro Moreau, son aprobadas por Ensenada. El remate se lo adjudicaron Luis del Mazo y Pedro Pérez en 2.000 reales. AHPZa, Prot. 2186, f. 352.

algunos reparos en el palacio de Zamora. Carrascal envía a Barcia y Machado, que revisan el proyecto anterior, dando nueva traza y reformando algunas condiciones: Primeramente es condición que aviendo asenttado nudillos de quatro en quatro pies de bueco sobre ellos ses entaran soleras de grueso de sesma y ochava nibelados en toda su escuadra y sobre dichas soleras se sentaran zapatas moldiadas sin cavezas a paso de paloma repartidas como dicha traza lo demuestra... y por quanto una de las condiziones del dicho Juan de Almanza es que se aian de bajar todas las paredes de dicho cuerpo de la iglesia media bara, dezimos que la dicha condizión no se debe executar por que dichos paredones se hallan haciendo estribo a los arcos y pechinas enjarjes de la media naranja de la capilla maior de que se halla faltosa por ser mucho su peso siendo como es de rosca de ladrillo javonero... y en quanto a los dos arcos que azían el coro antiquamente se demoldran por estar amenazando ruina...y en quanto a todo lo demás se executará lo expresado en las condiziones echas por el dicho Juan de Almanza. Barcia, Machado y Carrascal firman las condiciones y suben el presupuesto hasta los 26.000 reales, comprometiéndose solamente a pagar 200 por las condiciones de Almanza. El contrato fue formalizado el 29 de agosto de 1705<sup>24</sup>.

Éstas y otras obras<sup>25</sup> proporcionan a Barcia reconocimiento profesional y en consecuencia, dinero y proyectos. También tiene algunas ocupaciones más, pues sucede a Claudio Álvarez de Valverde en el cargo de vicario de la cofradía de los Ciento y es nombrado procurador del común, así como arquero general de rentas<sup>26</sup>. En 1712, solicita licencia para instalarse como mercader de paños en la plaza mayor<sup>27</sup>, oficio en que se ocupaban los Álvarez de Valverde, abuelos de su mujer<sup>28</sup>. Toda la familia –Carrascal era mercader de joyería– ejercía en la calle de Baños, que partiendo de la de Zapatería terminaba en la iglesia de San Julián<sup>29</sup> y se abría

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> AHPZa, Prot. 1844, ff. 68-81.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> En 1710, cobra el camarín de Bustillo. José NAVARRO TALEGÓN, *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*, Zamora, 1980, p. 304. En 1714, con Carrascal, se adjudica la obra y reparos de la ermita de San Atilano de Zamora: AHPZa, Municipal de Zamora, Actas, 1714, ff. 32 v, 106. y Actas 1718, f. 167 v.

<sup>26</sup> AHPZa, Prot. 1968, f. 190.

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1712, f. 66.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> En su última voluntad, Claudio Álvarez de Valverde, originario de Medina de Rioseco, nombra testamentarios a su hijo Juan —que fundó una capellanía en Rioseco y otra en la iglesia de San Ildefonso, que gozaría años después el obispo de Ceuta y donde la familia tenía sepultura en el lado del evangelio—, y a Carrascal. Como curiosidad, da cuenta que tenemos veynte y dos cofradias en esta ciudad y arrabales las quales yo el dicho Claudio Albarez dejo sentadas en un papel para la forma que an de assistir a nuestro entierro honras y cabo de año. AHPZa, Prot. 1714, ff. 206-7, 12-05-1700.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> Esta iglesia, profanada con autorización (AHPZa, Prot. 2485, fol. 468), fue vendida por partes en la década de los 70. Los compradores fueron maestros de obras, carpinteros y arquitectos que previsiblemente buscaron aprovechar los despojos del templo, aunque algunos muros no pudieron ser demolidos a causa de las construcciones adosadas a ellos. El escultor Ramón de León Benavides compró la sacristía (AHPZa, Prot. 2591-A, s/f, 21-07-1775); Francisco Carreras se hizo con la capilla mayor hasta el primer arco toral; Matías Domínguez compró el espacio entre éste y el segundo y Antonio Hernández, el terreno comprendido entre el último arco hasta la torre, traspasándola posteriormente a favor de Alonso Peinador, que venderá su parte al arquitecto municipal, Francisco

a la plaza del mercado. Esta calle era muy solicitada por los comerciantes, pues estaba a la entrada de la ciudad, próxima al mercado y cuartel, y también cercana a Balborraz y Plata, donde se celebraba la feria de Botijero. Diego Carrascal había comprado sus casas en 1685, lindantes con las de su padre, el cantero Pedro Carrascal y con las de su suegro Claudio Álvarez, tejedor de lienzos<sup>30</sup>. José se instala allí cuando se casa<sup>31</sup> y en 1702 amplía la vivienda adquiriendo una caballeriza aneja<sup>32</sup>. A este segundo oficio (comerciaba con grano, vino, paños y otras muchas mercaderías) que le proporciona pingües beneficios y que conoce sobradamente –al menos en una ocasión es llamado para tasar unas piezas de damasco sin despachos que la ronda de aduanas había requisado en Benavente<sup>33</sup>- dedica incluso más tiempo que a la construcción. Las ganancias obtenidas en la actividad comercial, a las que añade los frutos del ejercicio de la arquitectura y alguna ocupación ocasional, como la administración de los bienes del mayorazgo de los Ocampo<sup>34</sup>, le permiten comprar bienes inmuebles y tierras en Zamora, Cerecinos y Arcenillas. Comerciante, arquitecto...y campanero, oficio en el que no se prodiga, pero del que tenemos algunas referencias: en 1697 contrata la campana de Castronuevo<sup>35</sup>; en 1706 cobra la de Carrascal<sup>36</sup> y en 1715 realiza una para Pontejos<sup>37</sup> v otra en Villalazán<sup>38</sup>.

Todavía coleaba el pleito por los pagos de los reparos que en 1693 había ejecutado Antonio de Carasa<sup>39</sup>, cuando la ruina del puente mayor de Zamora obli-

Castellote, ese mismo año (AHPZa, Prot. 2486, f. 454). Las casas edificadas en el sitio de la capilla mayor son arrendadas por Manuel Fernández, comerciante, en 1786 (AHPZa, Prot. 2493, f. 479). En el mismo protocolo se da cuenta de un memorial de la feligresía para desmantelar la iglesia. AHPZa, Prot. 2617, ff. 282 y ss, 1778.

AHPZa, Prot. 1582, f. 261.

- Las cantidades recibidas en su dote matrimonial (AHPZa, Prot. 1711, f. 86, 1796), la herencia de su padre, Martín y de sus tíos Jerónimo, cura de Santa Lucía; Diego, campanero asentado en la corte; Gregorio; María y Teresa, religiosas en el convento de Santiago del Burgo, repartida entre José y su hermano Manuel (AHPZa, Prot. 1747, f. 41, 1697) y la de María Carrascal (AHPZa, Prot. 1977, f. 335, 1721), son bien invertidas en sus negocios, de los que se conocen decenas de documentos.
- 32 AHPZa, Prot. 1605, f. 231. Tiempo después las cederá a sus hijos, mientras él se instala en Balborraz.
  - AHPZa, Prot. 1961, f. 141.
     AHPZa, Prot. 1975, f. 7.
- 35 AHDZa, Parroquiales, 137/15. Ese año pedía levantar su obrador junto a la puerta de las Ollas, frente a San Julián. AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1697, f. 165.
  - AHDZa, Parroquiales, 136/7. AHDZa, Parroquiales, 272/10.
- AHDZa, Parroquiales, 278/13. En 1738, es fiador de Pedro de Villa en el contrato de la campana del reloj de Santa María del Azogue de Benavente (AHPZa, Prot. 2149, f. 357). De Villa sabemos que en 1731 se había mancomunado, junto con Juan de Mazas y Tomás del Valle, también campaneros trasmeranos, con Lorenzo de Villa, en quien se había rematado la obra del reloj de Ciudad Rodrigo. Todos debían responder en el caso de un asalto a Lorenzo en su viaje a Bilbao para la compra del metal de la campana. AHPZa, Prot. 2220, f. 7.

Valentín de Mazarrasa es podatario de los herederos de Carasa. AHPZa, Prot. 1606, ff. 671-693.

gó a una nueva intervención. En 1712, tras los reconocimientos de diversos arquitectos, entre ellos Barcia<sup>40</sup>; Alonso de Almaraz, vecino de Corrales; Diego Carrascal –que va había declarado sobre los desperfectos ocasionados por las riadas en 1705- y Francisco de Rivero, de Medina de Rioseco<sup>41</sup>, se hacen condiciones y se sacan a pregón. Sebastián Franco hace postura en 302.000 reales, Antonio Casuso ve rechazada por temeraria la suva e inmediatamente después, Juan Antonio de la Teja presenta una baja claramente exagerada -que tendrá consecuencias-, adjudicándose el remate en 190.000 reales. Se sabe que Valentín de Mazarrasa, Mateo de Villa Agüero, Juan Gómez de la Sota y De La Teja habían formado compañía para postular en las obras de los puentes de Toro y Zamora, siendo en este caso De La Teja el encargado de ejecutarla en precario, pues sus pocos medios le obligaron a pedir un censo al convento de las Comendadoras<sup>42</sup>. Poco después, Barcia informa en el ayuntamiento sobre la ruina del sexto arco y de la torre principal, para cuya finalización dio condiciones Francisco Rivero. Las mejoras se tasan en 60.000 reales y se realiza un segundo reparto, pero la confusión en las obras es tal que, primero Jerónimo Arnaez<sup>43</sup> y después De la Teja acaban en la cárcel. Los incumplimientos y las demandas se suceden y finalmente, Barcia es nombrado interventor para solventar el desorden. Eficaz como de costumbre, logra su objetivo pese a algunos enfrentamientos con los maestros<sup>44</sup>. Francisco López y Francisco Álvarez finalizan con el chapitel la obra de la torre<sup>45</sup>, siendo todo reconocido por Joaquín de Churriguera en febrero de 1718. Ya en 1734, Barcia, junto a Francisco López y Pedro Pérez, examinan, junto con el de Villagodio, el puente mayor: se está deteriorando de nuevo. Los maestros forman condiciones, pero el retraso en las diligencias obligó a Barcia, de nuevo con Pedro Pérez y ahora con Alberto Gómez, a realizar otro reconocimiento a causa de los deterioros sobrevenidos y dictar nuevas condiciones. El remate se realizó en Bernardo de la Teja, vecino entonces de Mansilla de las Mulas. A la muerte de éste, en 1747, acaba la

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> Inocencio Cadiñanos Barceci, *Puentes en Zamora*, Anuario IEZ Florián de Ocampo, 1977, p. 599 y José Navarro Talegón, *Manifestaciones Artísticas de la edad moderna*, Historia de Zamora, Tomo II, IEZ Florián de Ocampo, Zamora, 1995, p. 520.

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> AHPZa, Municipal de Zamora, 1133/4, s/f.

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> AHPZa, Prot. 2074, f. 488. De la Teja se había quejado anteriormente de haber gastado en materiales más del doble de las cantidades recibidas. Es testigo el ensamblador Francisco de Almaraz, con quien contratarían la carpintería. El mismo maestro aparece en las fianzas. AHPZa, Prot. 1785, f. 141.

AHPZa, Prot. 1972, ff. 108 y 124. José Gorgollo, trasmerano también, fue contratado por Mateo de Villa para finalizar las obras de la torre. El convenio se realizó en Madrid, en presencia de Simón de Pontones, como reconoce el propio Gorgollo en su testamento. AHPZa, Prot. 1991, f. 123

f. 123.

44 De la Teja, en la cárcel, menciona a Barcia al quejarse sobre el destino de algunos caudales.

AHPZa, prot. 2098, f. 26.

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup> ÅHPZa, Prot. 1912, f. 515 y AHPZa, Municipal de Zamora, 1133/5, 28-9-1717.

obra Francisco de Ocina, cantero trasmerano socio de Andrés Julián de Mazarrasa, que había evaluado previamente, con José de Almaraz Marqués y Francisco Carrera, condiciones y materiales<sup>46</sup>.

La llegada de los jesuitas a Zamora provocó una serie de convulsiones que afectaron a todos los sectores sociales de la ciudad, con enfrentamientos y demandas que implicaron también a cabildo y ayuntamiento<sup>47</sup>. Barcia se alinea inequívocamente con el bando del obispo Zapata, que a la postre sería el triunfador. Su militancia, por supuesto, le acarrea problemas (varios regidores lograron que no se le renovara el cargo de arquero de rentas aduciendo algo que, fuera de contexto, podríamos considerar una estupidez: no había cumplido con la tradición de visitar privadamente a cada uno de ellos para presentarse); con sólo ésta interrupción, Barcia ocuparía el cargo de arquero durante más de un decenio, renovándolo por períodos de uno a tres años. Cuando el obispo le encargó la construcción del colegio, el compromiso de Barcia con la Compañía era total, como demuestra el hecho de que posteriormente dos de sus hijos ingresaran en ella<sup>48</sup>, regalando, además, su trabajo<sup>49</sup>. El altruismo de Barcia, fingido o no, se vio recompensado -aparte de algunos regalos puntuales-, pues los padres de la Compañía se hacen cargo de las gestiones en la información de limpieza de sangre de Barcia en Pontevedra y lo que era más importante para él: colaboran con el arquitecto y Zapata tutelando la carrera eclesiástica de su hijo Martín, futuro obispo de Ceuta y Córdoba<sup>50</sup>.

46 AHPZa, Municipal de Zamora, 1133/13, s/f.

<sup>47</sup> José Antonio ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Establecimiento de los jesuitas en Zamora en 1717: conflictos sociales y razones económicas, STVDIA ZAMORENSIA IV, Ed. Universidad de Salamanca,

Zamora, 1983, pp. 117-132.

AHPZa, Prot. 2346, ff. 662-9, 20-12-1751. En el testamento, Barcia da cuenta de que su hijo Jesús era lector de teología en Santiago y Antonio ejercía como predicador mayor en Segovia. Con su mujer, María Carrascal, engendró también a Antonia, muda de nacimiento y que mantuvieron en casa; Teresa, viuda de Claudio Pinto, teniente general del señorío de Vizcaya; Francisco—fallecido en 1748—, regidor de Zamora; Rosa, abadesa del convento de San Bernabé y a Benito, capitán de caballos que fue alcalde mayor de Escuintla y Guazacapán, en México (AGI. Contratación, 5483, N.1, R. 11 "Benito de Barcia", 1736). Éste, casado con Teresa de Villalba Trejo y Altamirano, falleció en 1741 en indias, testando a favor de su padre. La salud de Barcia—inestable durante toda su vida—, le impide realizar las gestiones oportunas, y da poderes para hacerlas en su nombre (AHPZa, Prot. 2246, fols. 175 y 183), aunque en 1751 no habían tenido ningún efecto, completándose los autos una década después. AGI. Contratación, 5641, N.5 "Bienes de Difuntos, Benito de Barcia", 1761.

<sup>49</sup> José Ángel Rivera De Las Heras, Bicentenario del Seminario Diocesano "San Atilano de

Zamora" 1797-1997, Zamora, 1998.

<sup>50</sup> AHDZa, Cámara, 76/6, f. 105v: 330 reales por el coste título y diligencias beneficio de Carbajosa de Martín de Barcia, que no se le pide por lo mucho que nos sirve su padre en la asistencia a la obra. Sobre la carrera eclesiástica de Martín de Barcia, Vid. Juan Aranda Doncel, El zamorano Martín de Barcia, obispo de Ceuta y Córdoba (1743-1771), Primer congreso de historia de Zamora, IEZ Florián de Ocampo, Zamora, 1991, p. 681.

Un edificio funcional, con mínimas concesiones estéticas<sup>51</sup>, en el que apenas destaca una portada donde se dan todos los tópicos del clasicismo<sup>52</sup>, pero suficiente para el acomodo y actividades de los padres. Se ha dicho que las obras principales estaban casi concluidas en 1721, pero examinado detenidamente el libro de gastos del colegio, comprobamos que el maestro sigue figurando en las partidas durante bastantes años, junto al ministro Matías Floranes, contador de unas obras que prosiguen sin solución de continuidad<sup>53</sup>. Las posteriores reformas en la iglesia de San Andrés continuaron con la participación de Barcia: la torre antigua, arruinada desde hacía mucho tiempo<sup>54</sup> fue demolida en parte y en 1731 se ajustó la construcción de una nueva con Bentura Vicente<sup>55</sup>, cuyo provecto atribuimos indudablemente a Barcia. Bentura había dado el mismo año unas condiciones para levantar la capilla mayor de la parroquial de Moraleja, reformadas por Barcia, que dice le parece bien que se dé la obra al gallego, en quien se había rematado después de que también hubiera hecho postura en ella Valentín de Mazarrasa<sup>56</sup>. Como vemos, la influencia que Barcia ejerce en la diócesis -también en el cabildo, para el que supervisa proyectos y reformas en la catedral- es considerable. Se le consulta todo, incluso se pide su opinión sobre el maestro en que se rematan las obras. Volviendo a la torre de San Andrés, en 1733 Vicente trae el hierro que sirve para las cabezas de las canales de Moraleja, donde estaba, y en 1735 cobraba el finiquito.

En la segunda mitad del siglo XIX llegó a ser calificado como un simple cuartel mientras que recién construido, a la abadesa del convento de Santa Paula le parecía un edificio suntuoso. ÂHPZa, Municipal de Zamora, Actas, 1726, ff. 182-3.

La obra de Barcia es deudora del clasicismo más riguroso, aunque, como demostró en Vezdemarbán y Villardondiego, el arquitecto tiene recursos estilísticos suficientes como para que algunas de sus obras hayan suscitado positivas valoraciones a lo largo del tiempo.

En diciembre de 1727, se le pagan a Valentín de Mazarrasa 94 reales por piedra de Peñausende sobrante de la obra en la iglesia arciprestal, dirigida también por Barcia. AHDZa, Cámara, 76/6.

En julio de 1697, Juan de Almanza había reconocido la torre: a visto la torre de la yglesia parroquial de san andres de ella y a reconocido que dicha torre tiene por parte de la fachada donde estan las campanas que da con capilla de san Nicolás de tolentino cuyo capellan al presente es el licenciado don Dionisio de Castro, presvítero de esta dicha ciudad de Zamora por cuya parte se reconoze aver menester desmoler el cornisamiento de dicha fachada juntamente de una ylada de sillería por bajo de las cornisas que estan con riesgo de arruinar dicha capilla juntamente con muchos pedazos de la carpinteria de dicha torre y de no azerlo se sigue riesgo grande asi a la dicha torre como a dicha capilla... (AHDZa, Mitra, 1037-I). Las torres de San Andrés y la de San Salvador de la Vid fueron cegadas muchos años antes: las monjas del convento de Santa Paula, al oponerse a la solicitud de la Compañía de terreno en la nueva plazuela para levantar la de San Andrés, dan cuenta de que lograron un mandato para tapiar las ventanas de las mismas, lo que contribuyó significativamente a su ruina; la negativa a la concesión del terreno solicitado ocasionó la construcción de dicha torre al mediodía de la iglesia. AHPZa, Municipal de Zamora, Actas, 1726, f. 182.

José NAVARRO TALEGÓN, *Manifestaciones...* p. 537.
 Condiciones de Bentura Vicente, reformadas por Barcia, en AHPZa, Prot. 2143, f. 74 y AHPZa, Prot. 10174, f. 51. Los autos, incluyendo la postura de Mazarrasa, en AHDZa, Mitra, 1063-I.

En 1716, Juan de Almanza reconoció la ruina de la iglesia de Villalube, para cuyos reparos se ajustaron por la fábrica unas condiciones con Jacinto de Córdoba, que las ejecutó. Barcia reconoce las obras junto a Manuel Pérez, carpintero, que no ve falta alguna, mientras el arquitecto advierte que tres dovelas de la clave estan bajas por falta de estribamientos en dicho arco (toral), que, aunque los tiene, se hallan con gran cantidad de desplomos<sup>57</sup>. Tres años después, Barcia reforma las condiciones que Córdoba había hecho para la iglesia de Santa María del Castillo de Fuentesaúco<sup>58</sup>.

En 1698, se había detectado en la iglesia de San Ildefonso que los muros habían cedido al empuje de las bóvedas: La iglesia de San Pedro donde están colocados los cuerpos de los gloriosos Santtos San ildefonsso y San Atilano sus patronos que por falssos los zimientos del templo falta de estribos en su zerquito y rrempujos de las bobedas por ser de cantería segun se a rreconozido por maestros arquitectos esta amenazando total ruina<sup>59</sup>. Los maestros aludidos fueron Antonio de Carasa y Andrés de Ruesga, que estaban laborando en el puente mayor; éstos abrieron zanjas para comprobar el estado de los cimientos, determinando que se necesitan de socalzarlos y hacer sus estribos fuerttes y otras cosas. El ayuntamiento pidió condiciones, cuyo coste, de 75.000 reales, no podía asumir por lo que, provisionalmente, se decidió chanquear y apuntalar la iglesia 60. Esta solución provisional duró más de 20 años 61, hasta que se llamó a Joaquín de Churriguera a Zamora, para que, acompañado de Barcia, reconociera de nuevo el edificio. Los dos dieron condiciones, presupuestando en 85.000 reales los reparos precisos, que fueron rematados en Valentín de Mazarrasa. Caldero atribuye a Churriguera la portada de poniente de la iglesia<sup>62</sup>, mientras que Navarro sostiene que el dictamen conjunto del salmantino y Barcia dejó a Mazarrasa un amplio margen para obrar según su albedrío, que afianza con el testamento del último<sup>63</sup>. Discrepamos de ambas teorías, pues poco o nada tiene la portada de Churriguera –pobre en todo caso para sus criterios estéticos– y sí de Barcia, que, de nuevo repite los esquemas clasicistas que le son propios. El porte monumental resultante fue también afortunada consecuencia del obligado recrecimiento de los muros. En cualquier caso, hubiese sido totalmente extraño que Barcia, coautor de las condiciones e interventor de la obra a la que había asistido desde el primer momento incluso en solitario, dadas las continuas ausencias de

AHDZa, Mitra, 1113.

<sup>&</sup>lt;sup>58</sup> Iosé Navarro Talegón, *Documentos inéditos para la historia del arte en Zamora*, STVDIA ZAMORENSIA IV, Universidad de Salamanca, Zamora, 1980.

AHPZa, Prot. 1775, ff. 278-81 y 293-6.
 AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1698, ff. 57, 71, 79, 101.

En 1711, se pide un nuevo reconocimiento y en 1716, se aprueba demoler el chapitel y apoyar con tirantes el templo.

<sup>62</sup> Jesús CALDERO FERNÁNDEZ, La Iglesia Arciprestal de S. Pedro y S. Ildefonso de Zamora, Ed. Monte Casino, Zamora 1978, pp. 53-4.

<sup>&</sup>lt;sup>63</sup> José NAVARRO TALEGÓN, Manifestaciones... p. 539.

Valentín, que por esa época tenía ocupaciones en Manganeses, Montamarta y Muelas<sup>64</sup>, no tuviera el absoluto control de la ejecución y las reformas de las mismas.

Una lectura detallada del testamento del trasmerano que menciona Navarro, nos confirma que hubo cambios en el proyecto inicial: se execute y fenezca dicha obra por mis herederos segun y en la forma que se conttiene en dicha escriptura cobrando ademas de dicha canttidad lo que ymporttaren las mexoras que llevo executadas y que han sido prezisas para la seguridad de dicha obra segun las anottaciones echas por dicho D. Josseph de Barcia, Maestro Arquittecto nombrado para dicho efecto por dichos señores Justicia y Regimiento, como ttambien las demas mejoras que se ofrecieren en la prosecuzion de dicha obra, de que a de azer declarazion el sussodicho que ttodo asi es mi boluntad<sup>65</sup>; también declara que Juan Antonio de la Sierra es el sobrestante en San Ildefonso, reconoce el préstamo de algunos materiales por parte de Barcia y pagos recibidos o pendientes.

Barcia y Churriguera congeniaron en los encuentros sobre el puente mayor y la citada iglesia de San Ildefonso. El primero recordó al salmantino poco después en su intervención en el hospital de San José de Ledesma.

Fue fundación de don Gonzalo Rodríguez de Ledesma, montero mayor de Fernando de Aragón; en su testamento de 1420, impuso a sus herederos que reparasen el hospital que hizo en la villa con el fin de que pudiese acoger cinco camas para atención de los pobres que padeciesen enfermedades y necesidades. A comienzos del siglo XVIII, esta institución benéfica se encontraba en total decadencia y Andrés Nieto de Porres, presbítero beneficiado de la iglesia de Santa María la Mayor, realizó una nueva agregación para fabricar una casa hospital con todas las oficinas necesarias, unas para hombres y otras para mujeres<sup>66</sup>. Eduardo Azofra fecha la intervención hacia 1720 y las noticias que tenemos parecen corroborarlo: en diciembre de dicho año, el presbítero Manuel Nieto, heredero y testamentario de Andrés Nieto de Porres, solicita a Barcia que acuda a Ledesma para inspeccionar el sitio desttinado para dicha fábrica que es el de el ospittal anttiguo y casas a el ynmediattas con otro pedazo de ttereno despoblado por la partte de attras...para proiecttar en el las piezas y oficinas de que dicha fabrica se deve compo-

En el testamento y un codicilo posterior, Mazarrasa declara que le deben resto de cantidades procedentes de los reparos del puente mayor de Toro y el de La Guareña. AHPZa, Prot. 1977, ff. 131-4 y 137-8

<sup>64</sup> El comisario del ayuntamiento dio cuenta de la ausencia de Mazarrasa durante muchos meses en 1723 por lo que Barcia fue quien solicitó varios libramientos pendientes para poder continuar las obras. (AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1723, ff. 43-4). Algún tiempo después, el ayuntamiento reconoce que las mejoras efectuadas eran considerables, siendo tasadas por Barcia en 48.000 reales, mandando continuar los trabajos y en attenzion a que de orden de esta ziudad Joseph de Barzia a asistido por su persona desde el prinzipio a la ejecución de dicha obra poniendo su aplicazion y cuidado para la firmeza y perfeccion de ella y que a de continuar con el mismo hasta su conclusión, se le den por razon de su ocupazion y ttrabajo y por bia de grattificazion tres mill reales de vellón. Ibídem, ff. 69-71.

<sup>66</sup> Eduardo AZOFRA AGUSTÍN, "Ledesma" en Jardines, Sitios y Conjuntos Históricos de la provincia de Salamanca, Ed. Diputación de Salamanca y Consorcio Salamanca 2002, Salamanca, 2002, p. 108.

ner segun las clausulas del ttesttamentto que dicho D. Manuel le mosttro; Nieto pide a la cofradía De El Onrado Caballero D. Gonzalo Rodríguez de Ledesma nombrase diputado para que, con el arquitecto, viesen las oficinas destinadas para el hospital. La cofradía no está dispuesta a construir en el solar del antiguo hospital y pide se reconozca un solar en una zona mejor situada y más cómoda. El precio del nuevo solar no convence a Nieto, que pide la traza -no localizada- para el sitio del hospital antiguo. Ante las reticencias de la cofradía, Barcia, que había sido invitado a una junta de la misma, propone llamar a Joaquín de Churriguera Maesttro arquittectto de los de mas Creditto que se allan en la Ziudad de Salamanca para que estte junto con el que declara y viese estaba lo trazado arreglado y dispuesto según arte. La oposición de la cofradía a admitir el lugar, la negativa a que Churriguera interviniese y el intento de forzar la erección en el nuevo solar, llevan a los cofrades a pedir la traza de Barcia, que les agrada, y solicitar el apartamiento de Nieto de la construcción. Éste reacciona dando el proyecto al escribano de Ledesma Joseph Manuel Maldonado y pide su pregón. Barcia envía desde Zamora a un maestro de su confianza, Juan Carrera, que con Pascual Álvarez, realiza postura en 48.000 reales. Posteriormente, un maestro residente en Salamanca fue a la villa a reconocer dicha traza y condiciones para ver si podía hacer baja en ella y por algunos de los cofrades se le emvarazó diziendo que no se cansase pues no se avia de executtar dicha obra<sup>67</sup>. No hemos podido documentar<sup>68</sup> el proceso constructivo, aunque parece que la situación actual del edificio no se corresponde con la antigua, cerca de la torre de la iglesia y rodeado de casas y si la planta de Barcia sufrió alguna modificación, aunque la pureza y simplicidad de líneas de la fachada, la puerta adintelada flanqueada por pilastras de fuste cajeado, el entablamiento rematado por pirámides, la hornacina que voltea arco de medio punto, también apeado en pilastras y el frontón triangular, encaja perfectamente en la producción del arquitecto en esa época, como podemos comprobar en las sobrias portadas del colegio de la compañía de Jesús y en la ya mencionada de la iglesia de San Ildefonso.

En 1719, Barcia había dado condiciones para los reparos de las casas del cabildo en Corral de Campanas que gozaba don Josef Álvarez, canónigo. Las obras fueron rematadas en junio de 1720 en Juan de Almanza<sup>69</sup>; un año después, proyecta el claustro del convento de Santa Marina<sup>70</sup>, donde también intervendrá en

AHPZa, Prot. 1993, ff. 95-100.

En el protocolo correspondiente a Maldonado existe alguna información sobre las disputas de la cofradía y Nieto en cuanto a la situación del nuevo hospital (AHPSa, sig. 2217, 1720). Agradecemos la colaboración de Eduardo AZOFRA AGUSTÍN y sus aportaciones sobre Ledesma.

<sup>&</sup>lt;sup>69</sup> Se ha llamado a este edificio casa de los Linages o de los Canónigos. AHPZa, Prot. 2082, ff. 147-150.  $^{70}\,\,$  AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1720, f. 45.

1728, planeando la reconstrucción de las cocinas y carbonera del convento, arruinadas, que se remataron en Juan Carrera por 2.010 reales<sup>71</sup>.

Requerido por la Hacienda Real, Barcia realizó un dictamen en 1725 para la consolidación de tejados y cubiertas del palacio de los condes de Requena, en Toro. Los trabajos fueron ejecutados por Vicente Redondo<sup>72</sup>.

La iglesia de Santa María de la Cuesta de Vezdemarbán, arruinada, es edificada de nuevo entre 1729 y 1744, fecha en que Manuel Morante, vecino de Valladolid, la reconoce. Dan trazas para ello José de Barcia y Valentín de Mazarrasa. Navarro Talegón se inclina por la posibilidad de que el último, en quien se remató la obra, fuese el autor del proyecto<sup>73</sup>, sin descartar en un principio la participación de Barcia. Mazarrasa y Fernández<sup>74</sup>, que han consultado el archivo familiar de los trasmeranos mantienen la misma teoría.

El diseño es de Barcia; el parecido formal con la iglesia de Villardondiego, mencionado por Navarro, no es casual y las dudas sobre la autoría tienen una sencilla explicación: Mazarrasa hubo de recurrir a Barcia para que rehiciera las trazas, perdidas las originales, a causa de las discrepancias surgidas por las mejoras efectuadas<sup>75</sup>. El remate –165.000 reales– en Valentín, una cifra considerable para una fábrica que contaba con escasos fondos en sus arcas, obligó a ésta a pedir un censo de casi un tercio del presupuesto al convento de Santa Marta, que se lo concede a un bajo interés. En la información, el cura Santiago Paniagua y Bartolomé Pérez, mayordomo, expresan que ia consta a V. S. como la dicha Yglesia de Sta. María se aruinó enteramente exzepto la torre de ella y que por ser prezzisa su reedificazión y allarse la fabrica con veinttemill reales se mandó por V. S. que pasase luego d. Joseph de Barzia maestro maior de obras de estte obispado a reconozer dicha Yglesia y azer plantta de su fábrica y quettasase el coste que ttendría detodo, y V. S. pasó con dicho maestro al dicho lugar y aviendose vistto la plantta y condiziones de dicha obra se obligo a hazerla Balenttin de Mazarrassa en prezio de zientto y sesentta y cinco mill reales de vellon de que otorgo escriptura antte d. Phelipe de Allende Nottario Mayor desta Audienzia confiadores. y el dicho Balenttin de Mazarrasa en su virtud tiene echos los zimientos de dicha obra y labrada mucha piedra para lo qual se le an entregado treintta mill reales, parte deellos quettenia dicha fabrica y parte de ello de limosnas que se han recogido. El anterior rector de Santa María de la Cuesta y el cura de Moraleja, requeridos como testigos, añaden que Mazarrasa tiene treinta obreros trabajando regularmente y Barcia declara en el mismo sentido<sup>76</sup>. Las limosnas, el embargo de

<sup>&</sup>lt;sup>71</sup> AHPZa, Prot. 1945, ff. 540-2.

<sup>&</sup>lt;sup>72</sup> José Navarro Talegón, *Catálogo..*, pp. 54-5.

<sup>&</sup>lt;sup>73</sup> Ibídem, pp. 400-403, aunque posteriormente adjudica a Valentín la autoría exclusiva en *Manifestaciones..*, p. 538.

Olaf MAZARRASA MOWINCKLE y Fernando FERNÁNDEZ HERRERO, Mazarrasa, maestros canteros y arquitectos de Trasmiera, Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, León, 1988, pp. 49-52. Ibídem, p. 50.

<sup>76</sup> AHPZa, Prot. 2092, ff. 204-219. La escritura original de la obra se realizó en la escribanía de Felipe Allende Carbajal, notario apostólico y sobrino de Barcia.

diezmos y las aportaciones de los interesados<sup>77</sup> no fueron suficientes para finalizar los pagos, pues en 1744, ya reconocida la obra, la fábrica, alcanzada en 9.000 reales con el maestro, hubo de tomar un nuevo censo<sup>78</sup>, que fue redimido en 1755, después de un pleito con el convento por impago de los réditos<sup>79</sup>. La iglesia llamó la atención de Gómez Moreno, que la calificó de *esbelta, sobria y graciosa, y donde el camarín contiene los únicos adornos donde el barroquismo de entonces se hace visible*<sup>80</sup>.

En 1728, tasa, junto al ensamblador Antonio de Agándara, las casas lindantes al arco de San Ildefonso que vende Vaca de Ledesma<sup>81</sup> y en marzo de 1729, reconoce la ruina de la torre de la parroquial de Fuentesecas, dando traza y condiciones para su reparo y erección del chapitel. La obra fue rematada en Manuel Juárez Trancón en 8.990 reales<sup>82</sup>. Por las mismas fechas, proyecta la reedificación de la capilla mayor de la desaparecida iglesia de Villalazán, obra realizada por Pedro Pérez<sup>83</sup>. También en 1731, reconoce la capilla mayor de la iglesia parroquial de San Salvador de Tiedra, hallando que todo el cuadrado está cuvierto con huna Boveda de Cruzería sus venas de Piedra y los tempanos de Ladrillo: Cuvre el ttodo de la dicha Voveda y sittio una carpintería tosca con dos copettes el uno que carga sobre el arco toral y el otro que forma los angulos de los ochavos, la qual dicha carpintería está amenazando Ruina y partte de ella apoiada en dicha Boveda que con el pesso se halla con algunas quievras por que se deve demoler ttoda dicha carpintería y volverla a hazer. Presupuesta todo en 1.900 reales y dado que la fábrica no tiene medios para acometer los reparos, el provisor decide el secuestro y embargo de diezmos<sup>84</sup>.

No sabemos si la deuda que Pedro Pizarro de Mella, arcediano de la catedral, reconoce tener con Barcia en su testamento de 1729<sup>85</sup> tiene que ver con alguna de las reformas que la capilla de San Ildefonso o del Cardenal –ampliada por el cantero Alonso Gutiérrez en 1580<sup>86</sup>– ha sufrido a lo largo de los siglos, aunque ya

<sup>&</sup>lt;sup>77</sup> ACZa, libro 118, f. 414.

<sup>&</sup>lt;sup>78</sup> AHPZa, Prot. 2251, f. 50.

<sup>&</sup>lt;sup>79</sup> AHDZa, Mitra, 1146-I.

Manuel GÓMEZ MORENO, Catálogo Monumental de la provincia de Zamora, Madrid, 1927, p. 361.

<sup>&</sup>lt;sup>81</sup> AHPZa, Prot. 2017, f. 283.

AHPZa, Prot. 2142, f. 185 y 191. El cancel de esta iglesia fue contratado por el ensamblador Francisco de Vega en 1709 por 2.900 reales. AHPZa, Prot. 1849, f. 95.

AHDZa, parroquiales, 278, f. 14.

<sup>84</sup> AHDZa, Cámara, 77/A/1. La cercanía de Tiedra al monasterio de la Santa Espina nos lleva a suponer que Barcia conoció personalmente la ruina ocasionada por el devastador incendio sufrido justo un mes antes.

<sup>85</sup> AHPZa, Prot. 1919, s/f.

Esta capilla, fundada por el obispo Juan de Mella, parece haber sufrido un largo proceso constructivo desde su fundación (Eduardo CARRERO SANTAMARÍA, *Arquitectura y espacio funerario entre los siglos XII y XVI: La Catedral de Zamora*, Anuario 1998, IEZ Florián de Ocampo, pp. 235-8). La confirmación de tal supuesto está en una carta de obligación y concierto de junio de 1580, en la que Asensio Bazán, vecino de la puebla de Olivares reconoce haber firmado un contrato cuatro meses antes para surtir de agua y arena la obra que en la capilla *que llaman del cardenal está a* 

conocemos que Barcia supervisaba todas las actuaciones de cierta enjundia en la catedral, en la que él mismo cobra 23.000 reales del enlosado del patio y presbiterio; también reconoció la ruina del altar mayor, que fue asegurado bajo sus condiciones<sup>87</sup>.

Las alhóndigas mayor y menor, el patio de comedias y un pequeño e insuficiente almacén en San Miguel<sup>88</sup> se venían utilizando para depositar la paja que las tropas necesitaban, por lo que hacía necesario construir un recinto próximo al cuartel, para el que se piden trazas a Barcia. En agosto de 1732, se destina el espacio que ocupaban las antiguas casas del peso real, entre las del pescado y el cuartel, rematándose en Pedro Pérez<sup>89</sup> en 37.000 reales. El 29 de abril de 1733, Pérez formaliza la fianza<sup>90</sup> y da comienzo a unas obras que de inmediato originan las protestas del cabildo<sup>91</sup>. La disposición original del edificio (Imagen 2) fue modificada pocos meses después, cuando Joseph de la Fuente, comisario de la fábrica del pajar dio cuenta a la ciudad que los maestros en quien se remató esta obra tienen abiertos los zimientos, y que oi pueden dar prinzipio asentar piedra en ellos. Y que se a reparado por muchas personas que el hueco señalado arreglado ala traza y condiziones es corto y que en esta considerzion y a la de que con un poco de mas costa ahora podrá tener remedio y se ebitará de que en adelante no sea nezzesario hechar mano de la alóndiga donde aora esta o de otra Panera por no caber en el. Algo más prosaico que la capacidad del almacén preocupaba a los regidores: el deseo de contar con un balcón corrido con espacio suficiente para poder contemplar los festejos que tradicionalmente se celebraban en la plaza del mercado. La ampliación fue tasada en 5.000 reales por Barcia<sup>92</sup>, que en 1735 valorará en otros 35.210 las mejoras efectuadas por Pedro Pérez, con lo que se duplicaba el presupuesto inicial. Ese mismo año, Barcia, paralelamente al ingeniero de la plaza, traza y evalúa un cuar-

cargo de Alonso Gutiérrez. Una amenaza de demanda por engaño en el precio fijado es resuelta acordando que Bazán surtirá a Gutiérrez y sus oficiales de agua y arena cobrando 40 reales estando subidas las paredes de dicha capilla de todo el alto y ha de tener los otros 40 reales restantes para en siendo acabada la dicha obra ansi bobedas como tejado, firmando la concordia el propio Alonso Gutiérrez (AHPZa, Prot. 301, f. 254, 3-6-1580). A esta intervención parecen responder las diferencias entre la crucería de los dos tramos de bóveda (José Ángel RIVERA DE LAS HERAS, La Catedral de Zamora, Zamora 2001, pp. 92-3).La obra no había finalizado en febrero de 1581, en que Lorenzo Fernández, deán, dispone en su testamento que estando acabada dicha capilla del Cardenal, mi señor, se lleven a ella mis huesos. Guadalupe RAMOS DE CASTRO, La Catedral de Zamora, Zamora, 1982, pp. 319-341.

- <sup>87</sup> José Muñoz Miñambres, *Porqué Zamora es así*, Zamora, 2000, pp. 72 y 76.
- AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1731, f. 101 v.
- <sup>89</sup> Hijo del maestro de obras de la catedral -Antonio Pérez Almaraz- llegará, con el apoyo de Barcia, a ser titular de las del ayuntamiento tras la muerte de Francisco López, a quien había sustituido varios años por su enfermedad.

90 AHPZa, Municipal de Zamora, Actas, 1733, f. 51 v.
91 El pajar se levantó en el sitio que había ocupado la Casa del Peso, y durante su demolición, los maestros de quenta suya echan por su conveniencia toda la tierra que sacan de dicha obra en el río, lo qual cede en grave y conocido perjuicio de las aceñas.... ACZa, Lib. Manus. 133, f. 294 v, 2-08-1733.

92 AHPZa, Municipal de Zamora, Actas, 1734, f. 77 v.

tel de infantería, cuya construcción implicaba el desmantelamiento del pajar, puesto que éste no servía para el propósito previsto<sup>93</sup>. En 1748, Pérez, por orden de la junta de arbitrios, da condiciones para erigir un cuerpo de guardia o cuartelillo en el pajar<sup>94</sup> y realizar reparos en la techumbre<sup>95</sup>, bastante deteriorada.

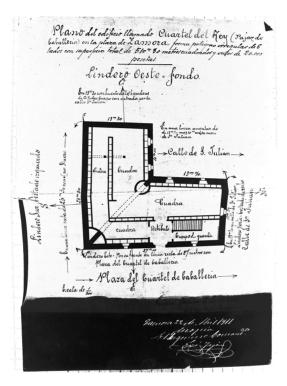


Imagen 2. Plano del "Pajar del Rey" en 1911, durante su demolición.

La faceta de maestro de aceñas la mostró Barcia en 1734, dando condiciones para rehacer el cañal del mayorazgo de los Guerras, para las que hicieron postura Miguel Juárez y Mateo Domínguez, siendo finalmente rematadas en Luis Vidán

AHPZa, Municipal de Zamora, Actas, 1735, f. 163.
 AHPZa, Prot. 2190, f. 171. Un cuerpo de guardia, proyectado por Moreau, se construyó frente al puente pocos años después.

Ibídem, f. 241. Rematados en Diego Argumosa y Pedro Pérez.

por 26.400 reales<sup>96</sup>. En este mismo maestro se rematarían las obras que, tras reconocimiento de Barcia, se hicieron en el molino, aceñas casas y palomar de la capellanía de Nuestra Señora, de Moral<sup>97</sup>.

En estos años, Barcia ejerce como *maestro mayor* del obispado, cargo inédito hasta el momento, pero que nos explica claramente su ascendencia en la diócesis; también es el arquitecto en el que los regidores del ayuntamiento delegan todo tipo de intervenciones, proyectos, tasaciones y reconocimientos: pozos de la nieve, carnicerías en Malcocinado, nuevas casas del pescado (la proximidad del Pajar del Rey obligó a que éstas fueran fabricadas de nuevo al postigo de San Simón puesto que las aguas del remojo descendían al pajar y cuartel, provocando daños e incluso se alude a que *el olor del pescado hace que los caballos no quieran comer la paja*)<sup>98</sup>, cárcel, puentes, calzadas, alhóndigas... Barcia no es el maestro de las obras de la ciudad<sup>99</sup>, pero todas las de cierta entidad son tamizadas por su criterio, como ocurre con el almacén de la pólvora, uno de los pocos edificios militares del XVIII que se conservan en la ciudad.

Los trámites comenzaron en 1733: "El ayuntamiento ha escrito a S.M. para que se establezca nuevo almacén donde transferir la pólvora que actualmente se halla en uno de los cubos de ese recinto, inmediato a la iglesia Catedral, a proporcionada distancia para que un impensado accidente, motivado de algún rayo o centella que con frecuencia arrojan en esa comarca los temporales...S.M. quiere ser informado si en las cercanías de esa ciudad, a moderada distancia, hay casa o torre en que se pueda colocar esta munición"<sup>100</sup>. La contestación es tratada por regidores y canónigos el 22 de

<sup>97</sup> AHDZa, Mitra, 1114-I, s/f.

<sup>98</sup> AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1734, f. 139 v y Actas 1735, ff. 76, 82 y 100 v.(Redactadas estas notas, se ha editado el libro de Florián FERRERO FERRERO y Alberto MARTÍN MARQUEZ, Del Comer, Beber y Arder, Historia de los Abastos en Zamora, Zamora, 2006, en el que se

incluye la segunda referencia en página 144).

<sup>99</sup> No fue maestro de la ciudad, tampoco de la catedral, pero sí decidía quién debía serlo: sabemos que debido a la incapacidad del titular, Francisco López, Barcia había situado a Pedro Pérez al frente de las obras municipales, cargo en el que se le confirmó en 1748, al fallecer López. En la catedral –tras la muerte de Manuel Estévez– llevó a Alberto Gómez al cargo como compensación, ya que éste había optado al puesto del ayuntamiento –intento que repetiría en dos ocasiones más, siendo ambas fallidas, pues fueron José de Almaraz Marqués y posteriormente Juan Antonio Álvarez de Lugo los nombrados–; Lo cierto es que Barcia controlaba todas las obras municipales, del obispado y de la catedral, e incluso tomaba algunas indirectamente, utilizando a maestros como los citados Pedro Pérez, Alberto Gómez, Manuel Estévez, Bentura Vicente y otros como Manuel y Miguel Juárez o Juan y Francisco Carreras.

AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1733, f. 75 v. Contestación de Joseph Patiño desde San Lorenzo a una misiva conjunta del ayuntamiento y cabildo. Aunque la existencia de una oficina de composición y distribución minorista de pólvora ha hecho que no pocos investigadores, sin contrastar documentación alguna, hayan situado este polvorín en el llamado Fortín de San Sebastián, la ubicación exacta del mismo dentro del castillo la citaba un siglo antes Jerónimo de Oviedo,

MHPZa, Prot. 2023, ff. 155 y 172. La propietaria, condesa de Santibáñez, tomó un censo de 3.000 ducados para la obra, pero la oposición del cabildo (AHDZa, Prot. 2146, f. 35), que además recusa a Barcia como tasador por ser parte (AHPZa, Prot. 2147, f. 433), la retrasó mucho tiempo, finalizando en 1737 después del consabido pleito. AHPZa, Prot. 2026, f. 795.

septiembre del mismo año<sup>101</sup>. El cabildo encarga un diseño a Barcia, ofreciéndolo al Consejo, mas Patiño contesta disconforme con el lugar elegido y el tamaño del polvorín, pidiendo que todo sea revisado de nuevo por el ingeniero de la plaza. El proyecto no se pondrá en marcha hasta 1737, cuando Pedro Moreau, ingeniero titular, a quien se había fijado residencia en Zamora al establecerse la capitanía general y que por entonces estaba atendiendo la construcción del fuerte de la Concepción en Ciudad Rodrigo, recibió el encargo del polvorín de Zamora, aunque sus ocupaciones en el fuerte lo retrasan un tiempo. Apremiado por el consejo, Moreau se disculpa y promete enviar pronto el estudio detallado, que contemplará el lugar decidido por el ingeniero segundo Leandro de Bachelieu<sup>102</sup> y el gobernador Ginés de Hermosa con los comisarios del ayuntamiento y Barcia. Se optó por un lugar cerca de la casa de las Pallas perteneciente a la fábrica de San Vicente<sup>103</sup>, próximo al camino de Toro. El primer plano enviado es devuelto a Moreau con algunas correcciones por parte de los ingenieros Juan de la Ferriere y Juan Ballester, pues había que reducir el grueso de los pies derechos del almacén a 2 pies y medio, estableciendo 3 contrafuertes regulares en cada uno, para mayor firmeza al haber menos mampostería. La Bóveda, que se cubra con teja, la pared del circuito, pie y medio de grueso poniendo en los dos angulos opuestos dos garitas, para que esté visto por todos sus costados. Que la puerta del recinto se mude y se haga al lado, porque no esté enfrente de la del almacén. Que el cuerpo de guardia reduzca el ancho de los cuartos a 15 pies, cerrado el hueco entre el cuerpo de guardia y pórtico en los costados, pues a lo más basta con una ventana pequeña a fin de que esté más abrigado, donde entre las dos puertas conviene plazar un poyo de piedra para que puedan sentarse...<sup>104</sup>. En enero de 1738, Moreau envía el proyecto reformado que, aprobado

al dar condiciones para el almacén de armas en el mismo recinto: la hechura de la puerta será de la que tiene el castillo de la pólvora...en el cubo alto, encima de donde ha de estar la pólvora. AHPZa, Municipal de Zamora, Milicias, 389/19.

El señor don Joseph de Melgar dio cuenta a la ciudad que ayer pasó a su casa el dor. Joseph Redondo del Castillo, canônigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral, y le expresó que los señores deán y cabildo tienen determinado dar la cuarta parte del coste que tenga la fábrica del nuevo almagacén de la pólvora, el que a instancia de su común, y por lo inmediato que está el castillo a su iglesia, se ha solicitado se haga en dicha parte, y al mismo tiempo, puso presente el plan y condiciones hechos para dicha obra y el coste que tendría dicha fábrica...Sea considerado por los comisarios nombrados por el ayuntamiento para hacer el informe a S.M.... El proyecto del cabildo contemplaba un presupuesto de 14.000 reales. AHPZa, Municipal de Zamora, Áctas 1733, f. 97.

Bachelieu, tras Esteban Marchand había dirigido las obras del Real Sitio de Aranjuez antes del nombramiento de Santiago Bonavia. Virginia TOVAR MARTÍN, *Esteban Marchand y Leandro Bachelieu, ingenieros franceses en las obras del Real Sitio de Aranjuez*, Anales de Historia del Arte nº 8, Universidad Complutense, Madrid, 1998, pp. 291-308 y Santiago Bonavia, arquitecto principal de las obras reales de Aranjuez, Anales..., nº 7, 1997, pp. 123-157.

En 1746, aún no se había pagado el precio del solar y la fábrica protestaba por la desvalorización de los terrenos aledaños que conservaba, debido al potencial peligro del polvorín. AHPZa, Prot. 2188, f. 445.

104 AGS, SGU, leg. 3290.

en Febrero en El Pardo y rubricado por Sebastián De La Cuadra, consejero y secretario de estado, es devuelto a Zamora y entregado a Bachelieu para su ejecución. José Antonio de Otero, maestro arquitecto vecino de Salamanca, hace postura en 60.000 reales<sup>105</sup>, no admitida por el ayuntamiento, que pide sea reconocido de nuevo el terreno por personas inteligentes y se informe extrajudicialmente sobre el coste de la obra; la segunda postura, de Bentura Vicente, fue mejorada por otros dos maestros de confianza de Barcia, Manuel y Miguel Juárez, en quienes se remató por 49.500 reales 106. Comenzadas las excavaciones, Bachelieu informa que debido a la lentitud de los trabajos, la escasa preparación de los maestros y que la profundidad de la cimentación había sido notablemente acrecentada, se necesitaban gastar 18.000 reales más<sup>107</sup>. El traslado provisional de Bachelieu a La Coruña hace que en agosto de 1739, sea sustituido, primero por Vicente Lacombe y después por Antonio Barba, yerno de Moreau, también ingenieros militares 108. En el año siguiente se mandaban pagar por el ayuntamiento las mejoras que reclamaban los Juárez y se exigía se continuasen las obras hasta finalizarlas 109. Sólo cinco años después, arcos y tejado estaban ruinosos, siendo reparados bajo condiciones de Barcia<sup>110</sup>.

En 1734, reconoce la iglesia de San Miguel Arcángel de Andavías<sup>111</sup> y un año después da condiciones para la iglesia de San Félix en El Perdigón<sup>112</sup>.

En 1735, Barcia da traza y condiciones para rehacer toda la nave central a parilera, con sus tirantes de la iglesia de Peleas de Arriba. Fue rematada en el carpintero Antonio Cordero en 2.958 reales<sup>113</sup>. El mismo año, como feligrés de San Leonardo –Barcia habitaba las casas de los Rodríguez de Ledesma en Balborraz–, firma en un censo para la construcción de la nueva sacristía de la iglesia 114.

```
AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1738, f. 137v y AHPZa, Municipal de Zamora, leg.
661-1
```

<sup>&</sup>lt;sup>106</sup> AHPZa, Prot. 1608, ff. 155 y 305 y Municipal de Zamora, Actas 1738, f. 145

<sup>&</sup>lt;sup>107</sup> AGS, SGU, leg. 3290.

<sup>&</sup>lt;sup>109</sup> AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1739, f. 211 v.

AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1744, f. 13.

José Ramón NIETO GONZÁLEZ Catálogo Monumental del Partido Judicial de Zamora, Madrid, 1982, p. 29.

<sup>112</sup> Ibídem, p. 268. 113 AHDZa, Parroquiales, 269/18, f. 9.

AHPZa, Prot. 2107, f. 848. Se estaban haciendo varias reformas en la iglesia, pues una década antes, tras algunas donaciones, Norberto de Rojas, mancomunado con su hermano Alonso y el escultor José Cifuentes, contrataba el nuevo retablo del altar mayor (AHPZa, Prot. 2099, f. 165); por el libro de fábrica, se sabe que Rojas mantuvo un pleito con la iglesia (José Ángel RIVERA DE LAS HERAS, Por la catedral, iglesias y ermitas de la ciudad de Zamora, Edilesa, León, 2.001) y en 1729 era dorado por el maestro de Pinilla de Toro Alejandro Madrigal (AHPZa, Prot. 2104, f. 354). El censo para la obra de la sacristía fue redimido en 1781 (AHPZa, Prot. 2066, f. 109), aunque poco después, en 1788, la iglesia hubo de tomar otro para la nueva construcción del chapitel de la torre, arruinado. AHPZa, Prot. 2073, f. 760.

En 1737, tasa las casas de Ana Báez lindantes con aquellas que habían servido de Casa del Pescado, que arrastraban un pleito desde 1712<sup>115</sup>.

Ese mismo año, se produce uno de los episodios más conocidos de la vida de Barcia: la intervención, junto a Valentín de Mazarrasa, en el reconocimiento de las quiebras producidas en la torre de las campanas de la catedral nueva de Salamanca<sup>116</sup>, donde según algunas fuentes fue recibido como ingeniero militar, calidad que ya sabemos nunca tuvo. El cabildo de la ciudad del Tormes requirió su presencia en calidad de arquitecto de garantía, con una sólida producción ya contrastada y fama de escrupuloso profesional, además de maestro mayor de las obras del obispado de Zamora.

El hospital de la Encarnación contaba con sólo 24 camas, pero la llegada de los militares de las guarniciones y regimientos de Castilla había saturado completamente su capacidad. Los soldados eran repartidos por alhóndigas y casas particulares, incluso deshabitadas. La mortandad causada por la falta de medios llevó al ayuntamiento y patronato del hospital de la Encarnación a proponer la institución de un nuevo hospital exclusivamente para los militares. La buena disposición del Consejo de Estado topó con la falta de caudales, por lo que Bachelieu y Barcia fueron designados para reconocer edificios ya existentes que pudieran habilitarse. El 7 de septiembre de 1737, Barcia reconoce las casas de Silvestre de Lava, en San Torcuato, donde calcula un coste de 16.290 reales para acoger 61 camas, sin contar con el precio del inmueble, lo que junto con los problemas encontrados para deshacerse de los vertidos, hacen que se descarte esta primera opción. Bachelieu y Barcia, acompañados del ingeniero Diego de Parfonor, reconocen dos casas en San Martín inmediatas a La Magdalena, descartándose la primera al existir un promontorio de tierra; mas la otra, perteneciente al mayorazgo de los Vega Portocarrero, con capacidad para 91 enfermos con cuerpo de guardia, capilla, cocina y bodega, es considerada muy adecuada, encargándose Bachelieu de hacer el plan y acometiendo Pedro Pérez los trabajos de rehabilitación necesarios<sup>117</sup>. Finalizadas las obras y trasladados los soldados convalecientes, el tutor de los Vega, Joseph Del Río San Martín, pide la devolución de la vivienda, ocupada por la fuerza, a lo que se opusieron rotundamente regidores y patronato de la Encarnación ante el Consejo, que, en noviembre de 1740, ordena desalojar las casas<sup>118</sup>.

Como tasador de la parte contraria, fue nombrado Alberto Gómez. En dichas casas había trabajado Francisco González *Tagaró*n. AHPZa, Prot. 2038, ff. 400-459.

Ha habido cierta confusión sobre el tema, debido a la presencia simultánea de un ingeniero del fuerte de la Concepción, en los reconocimientos: José CAMÓN AZNAR, Sobre la torre de la catedral nueva de Salamanca, A.E.A. XIV, Madrid, 1940. La documentación completa la ha publicado Yolanda PORTAL MONJE, La torre de las campanas de la catedral de Salamanca, Salamanca, 1988. José Carlos Brasas Egido y Nieves Rupérez Almajano, en Cartas históricas serijocosas de Simón Gabilán Tomé, Salamanca, 2004, opinan que el ingeniero debió ser Pedro Moreau.

ADZa, leg. 116.
María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Documentos Históricos...*, p. 520.

La ruina de la iglesia de San Juan Bautista de Bóveda de Toro motivó varias intervenciones de Barcia. En la primera, ya reseñada por Navarro<sup>119</sup>, daba condiciones para rehacer la techumbre de la capilla mayor, rematadas en Vicente Berde. No sabemos qué tuvo de efectiva la obra, ni siquiera si llegó a realizarse, puesto que el 2 de mayo de 1740, vuelve a dar condiciones -que superan ampliamente las de 1729- para intervenir en la línea de la torre, la reconstrucción de la puerta principal v en la capilla mayor, lo que nos permite conocer detalladamente el aspecto anterior de la iglesia, muy angosta primitivamente y reformada profundamente en el siglo XVI, con la capilla cerrada por un artesonado y con una cubierta de limas ochavada adaptada a la forma cuadrangular de la cabecera<sup>120</sup>. En las condiciones, también menciona Barcia el estado ruinoso de la capilla del Bailío, que en 1756 reedificará Simón Gabilán Tomé<sup>121</sup>. Un pago de 100 reales para Andrés Julián de Mazarrasa por la planta y condiciones de la obra de la iglesia parece adjudicarle la autoría de las trazas<sup>122</sup>, aunque las mismas no fueron aceptadas y se trabajó sobre el proyecto de Barcia. Los cuantiosos reparos -la prolija enumeración de los mismos casa mal con el escaso presupuesto destinado para realizarlos— fueron rematados en el arquitecto de Morales, José de Almaraz el 20 de julio de 1740<sup>123</sup>, teniendo como fiador a su padre, Juan, de la misma condición. De inmediato, Almaraz subcontrata parte de la obra con Bernardo Hernández, maestro salmantino que, en Abril de 1742, plantea una demanda por suponer que Almaraz había sido *alcanza*do en la obra 124. El aspecto achaparrado de la iglesia, observado por Gómez Moreno, es resultado de la construcción de la nave por Antonio Plo, donde se primó la capacidad en detrimento de la estética<sup>125</sup>.

José Navarro Talegón, Catálogo..., p. 297.

Antonio Casaseca Casaseca, Esculturas de Simón Gabilán Tomé y de su hijo Fernando,

BSAA LIII, Valladolid, 1987, pp. 441-6.

- José NAVARRO TALEGÓN, Catálogo..., p. 297, que es seguido por Olga PÉREZ MONZÓN, en Arte Sanjuanista..., pp. 80 y 89, y por MAZARRASA y FERNÁNDEZ, Mazarrasa..., p. 68. La acreditada inclinación de los maestros trasmeranos para asociarse en compañías para obtener contratos, ha sido estudiada por Luis VASALLO TORANZO, Arquitectura..., pp. 102-5. Las circunstancias económicas de Andrés y Valentín (MAZARRASA y FERNÁNDEZ, Mazarrasa..., p. 54) los empujan a ofrecerse en cualquier obra a la vista. Esto es lo que parece haber ocurrido en sus intentos en Vezdemarbán, Bóveda o El Perdigón. En estos tres casos sabemos que sus proyectos no fueron aceptados, puesto que en los dos primeros lugares se trabajó sobre condiciones de Barcia y en El Perdigón, tras un reconocimiento de éste, con las de José de Almaraz Marqués. A estas alturas, tenemos serias dudas sobre alguna atribución más a los Mazarrasa en Zamora.
  - AHPZa, Prot. 1957, ff. 143-152.
     AHPZa, Prot. 2308, 9 abril 1742.
- 125 Olga Pérez Monzón, Arte Sanjuanista...p. 80. La presencia de Plo en Zamora tuvo lugar durante el periodo de suspensión –entre 1768 y 1770– de las obras que a su cargo tenía en la iglesia del convento de San Francisco de Madrid, donde la Junta de la Academia de San Fernando, que prefería un proyecto de Sabatini, lo reprendió por usar el yeso donde no debía emplearse y por el mal método con que estaban fabricados los machones. Claude BEDAT, La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808). Madrid, 1989, pp. 377-8.

Olga Pérez Monzón, en Arte Sanjuanista en Castilla y León, Las encomiendas de la Guareña y su entorno geo-histórico, Valladolid, 1999, pp. 79.

En 1740, Barcia interviene en el pleito que el regidor José Antonio Zuazo mantiene con Marcos del Sesto, por los daños ocasionados en las tapias de Valcabadino. Con Barcia, tasaron las obras Miguel y Manuel Juárez (Imagen 3), Felipe Rodríguez y Juan Carrera<sup>126</sup>. El mismo año, cobra las trazas para el embaldosado de la iglesia de Santa María de Montamarta<sup>127</sup>.

En 1742, da condiciones para hacer el embaldosado y portada de la iglesia y registro para correr la nabe de la iglesia de la Natividad de María de Villardondiego, con una portada algo clasicista, obra que hay que poner en relación con la de su coetánea de Vezdemarbán, también diseñada, como se ha dicho, por Barcia 128. Existen algunas dudas sobre el ejecutor material del proyecto, aunque las últimas investigaciones nos llevan a Andrés Julián de Mazarrasa<sup>129</sup>. En este mismo lugar, Barcia había reformado las condiciones de Basilio Gallego para la reedificación de la ermita de Nuestra Señora de Gracia en 1730<sup>130</sup>. También en 1742, reconoce y tasa los reparos necesarios en la parroquial de Corrales, cuyos menguados caudales habían acortado las obras que Juan de Almaraz había iniciado pocos años antes<sup>131</sup>. El deterioro posterior necesitó una nueva intervención siendo rematados los reparos en Ignacio Vidán y Francisco Casal en 9.178 reales. Al año siguiente, también en Corrales, da traza para unas importantes reformas en la ermita de Nuestra Señora de las Angustias, incidiendo en la capilla mayor, camarín, sacristía y casa del ermitaño. También se hace un púlpito nuevo de moderado adorno, con su pilarico y se rasgan puertas y ventanas; las obras las realizaron los salmantinos Policarpo Rodríguez Anselmo Hernández<sup>132</sup>.

La fachada de esta ermita es considerada como una de las excepciones existentes en la arquitectura zamorana del siglo XVIII, junto con la portada de la iglesia del convento del Soto -fundado en 1303, hoy arruinado- en Villanueva de Campeán<sup>133</sup> y especialmente, el templo de Molacillos, que se nos presenta como

<sup>&</sup>lt;sup>126</sup> AHPZa, Prot. 2214, f. 32.

AHDZa, parroquiales, 148-1/10. Unos años más tarde, Juan Carrera contrataba el cama-

José NAVARRO TALEGÓN, Catálogo..., p. 427.

JOSE NAVARRO TALEGOIS, Catalogo..., p. 127.

AHDZa, Mitra, 1136 II. Tras el pleito acostumbrado, Barcia reconoció las obras junto a Pedro Pérez.

José Ramón Nieto González, *Catálogo...*, p.127, opina que el templo cayó en 1743, aunque, a tenor de las condiciones de la obra, la ruina no debió ser completa; también aclara que Barcia ya había revisado el camarín en 1730.

Aunque José SÁNCHEZ HERRERO (Congreso de Historia del Descubrimiento (1492-1556), RAH, Madrid, 1992, Actas, p. 584) retrasa su fundación canónica a 1406, sabemos que en 1777, necesitado de dinero para urgentes y extensos reparos, el convento pleitea con el concejo por la propiedad de ciertas tierras, exhibiendo los monjes documentos sobre su fundación en los albores del siglo XIV (AHPZa, Prot. 2538, f. 1512, AHPZa, Prot. 2560A, f. 788 y AHPZa, Prot. 2628, f. 311). Durante el siglo XVIII, se realizaron obras en 1702 (AHDZa, Mitra, leg. 1101 I); el convento pleiteaba con Pedro Mosqueira el año siguiente por el impago de unos cabrios (AHPZa, Prot. 1814, f.

notorio contrapunto a la sobriedad local. Por su interés, queremos aportar algunos datos aclaratorios sobre la construcción de esta iglesia, puesto que la habitual parquedad de los libros parroquiales, junto con algunos datos proporcionados por un cura dieciochesco de la localidad<sup>134</sup>, han mantenido una cierta penumbra sobre su génesis: posiblemente sobre unas trazas del excelente arquitecto levantino José Herrero, la erección del templo fue iniciada por su hermano, Cristóbal, en 1748. Éste falleció<sup>135</sup> a los pocos meses, cuando la fábrica levantaba apenas 3 metros sobre sus cimientos. El óbito propició la llegada de otro valenciano, Francisco Ferrada, maestro arquitecto de cantería y albañilería examinado en la academia real de Madrid, que continuó la obra hasta su conclusión, en el verano de 1753. En octubre de ese año, a falta de colocar el remate de la torre 136 y el aseo interior, Ferrada solicita una probanza sobre su maestría en la iglesia, con el fin de tomar otras obras en adelante, como la que él mismo proyecta ese año para abrir zanjas, drenar, y represar el Duero, para las aceñas del Cabildo 137. En la petición, el arquitecto expone que fue enviado a Zamora por el arzobispo Mayoral, tras el fallecimiento de Cristóbal Herrero, para hacerse cargo de la construcción de la iglesia. En dicha probanza testifica, entre otros, el cantero José de Araújo 138, confirmando

263); en 1731, su estado era ruinoso (José Muñoz Miñambres, *Porqué...*, p. 77) y en 1743, trabajaba el cantero gallego Ambrosio Sueiro, que declara en su testamento tener herramientas allí (AHPZa, Prot. 2284, f. 221); en 1748, Manuel Figueroa Moradais contrataba los arcos del crucero (José Navarro Talegón, *Manifestaciones...*, p. 540) y en 1754 se pide un censo de 11.000 reales al convento de la Concepción *para concluir la obra de la nueva iglesia* (AHPZa, Prot. 2196, f. 540), redimido en 1788. AHPZa, Prot. 2636, f. 242.

José Ramón NIETO GONZÁLEZ, Catálogo...pp. 187-94, José NAVARRO TALEGÓN, Manifestaciones..., p. 540, y en una última aproximación, Isauro Pérez RATÓN, La Iglesia de Molacillos comunidad y templo, Gijón, 2005, citan las declaraciones del párroco Felipe Abril, una fuente documental inexacta y claramente exagerada, como demuestra la escandalosa cantidad de dos millones

de reales en que cifra el coste de la iglesia.

Cristóbal Herrero se asentó en casas de Ambrosio Mayoral en Coreses, donde fue enterrado: el 6 de abril de 1749 enterré gradas arriba, junto a la sacristía de dicho lugar, a Cristóbal Herrero, natural del reino de Valencia y vecino de dicha ciudad. Recibió los santos sacramentos con el de la extremaución. Dio poder a su hermano, José Herrero, vecino de dicha ciudad de Valencia para hacer testamento. Y para que conste, lo firmé. AHDZa, Parroquiales, 139/10, f. 100.

mento. Y para que conste, lo firmé. AHDZa, Parroquiales, 139/10, f. 100.

136 El canónigo Diego Alejandro Gálvez, a su paso por la localidad camino de Benavente, el 19 de mayo de 1755, expresa que hay buena parroquia y torre nueva y muy garbosa. Creo se hizo esto a costa del Ilmo. S.D. Andrés Mayoral. Diego ALEJANDRO GÁLVEZ, Itinerario Geográfico, histórico, crítico y litúrgico de la España, Francia, País Bajo y gran parte de Alemania: en viaje a dichos países, que emprendió en el año 1755. Parte primera. Transcripción a cargo de José Francisco SÁEZ GUILLÉN, Antonio SEGURA MORENA y Mª del Pilar VALLEJO ORELLANA, Cabildo Catedral, Sevilla, 1996.

Un arenal bajo las aceñas y el derrumbe de las Peñas de Santa Marta río arriba retenían el flujo del agua (ACZa, M.P y D. 12, 13, 1753). No entendemos la indebida atribución del proyecto al fallecido Cristóbal Herrero, realizada por Jesús PEDRERO ALONSO, *Los molinos de la provincia de Zamora*, Diputación de Zamora, 2000, p. 167, cuando los planos aparecen claramente firmados por *Fco. Ferrada, Maestro de la iglesia de Molacillos*.

138 Por haber trabajado en su oficio de cantero en la iglesia nueva del lugar de Molacillos a bisto que Francisco Ferrada vecino de esta ciudad la rejia y gobernava, delineando y reciviendo y despidiendo

la muerte del primer maestro apenas principiada la obra, y la llegada de Ferrada para continuarla: a bisto que Francisco Ferrada vecino de esta ciudad la rejia y gobernaba, delineando y reciviendo y despidiendo oficiales para ella. El principal constructor del templo de Molacillos<sup>139</sup> estaba avecindado en Zamora<sup>140</sup> y durante ese periodo, tuvo tiempo para ocuparse en otros lugares<sup>141</sup>. Finalmente, el interior de la iglesia fue rematado por Francisco Castellote, quien ya estaba en la localidad en el verano de 1754<sup>142</sup>.

La compra del oficio de regidor -que Barcia agradece en su testamento a su hijo, el entonces obispo de Ceuta- le obliga a compatibilizar actividades comerciales con las obligaciones inherentes al cargo en el ayuntamiento, aunque no le impiden seguir ejerciendo sus tareas como arquitecto: Entre 1743 y 1744 cobra 65 reales por las condiciones del enlosado de la iglesia de Villaralbo y otros 74 por revisarlo tras su finalización 143; también reconoce las obras que, bajo sus condiciones, hizo el maestro Domingo Rodríguez en las casas rectorales de Casaseca de Campeán<sup>144</sup>.

oficiales para ella y por aver fallecido el maestro a cuio cargo estubo bino en su lugar el dicho Francisco Ferrada quien la continuo desde cosa de quatro varas de la superficie asta su conclusión y solo falta de concluir la torre y el aseo de dicha iglesia de arvañileria...; otro testigo, Manuel Rascón, declara que en la iglesia solo falta la arvañileria que para su aseo necesita por la parte de adentro. AHPZa, Prot. 2347, ff. 238-41, 13-10-1753.

139 Queremos agradecer a Carlos CABEZAS LEFLER y María Isabel GAGO LORENZO sus aportaciones sobre Molacillos y especialmente, el acceso a un interesante y documentado trabajo de investigación, inédito.

Por su declaración catastral, sabemos que vivía en la Rúa de los Leones, contaba 46 años y estaba casado con María Fernández, de 26 -suponemos fue un segundo matrimonio, pues su hija, Teresa, tenía 16 años-, y además de albañil ejerce como joyero y aceitero. AHPZa, Catastro de Ensenada, C. 621, f. 794, 30-10-1752.

En 1751, realizaba obras en la iglesia de La Hiniesta: José Ramón NIETO GONZÁLEZ, Catálogo..., pp. 157-8.Poco más sabemos de Ferrada, excepto que en 1754 estaba en Astorga, donde nació su hijo José; en 1765 lo encontramos en Valencia, donde nace Francisco, y que María Fernández, de nuevo en Zamora y ya viuda, compró unas casas entre la calle del Riego y la iglesia de San Vicente, reparadas en 1769 por Vicente Castellote (AHPZa, Prot. 2058, f. 445), traspasándolas en 1779, a su hijo, Manuel, (AHPZa, Prot. 2560B, f. 242) antes de irse con el resto de su familia a Montevideo (Juan Alejandro APOLANT, Génesis de la familia uruguaya, IHGU, Montevideo, 1966). De este hijo, posiblemente nacido en Zamora, sabemos que era pintor y dorador, que trabajó en Villanueva de Campeán (José Ramón NIETO GONZALEZ, *catálogo...*, p.334-5) y contrató varias obras con el pintor Ramón de León Benavides en 1775 (AHPZa, Prot. 2714, f. 452); también realizó algunas labores en las fiestas de proclamación de Carlos IV (AHPZa, Municipal de Zamora, Actas 1789, f. 90). Aún estaba en activo en 1818, cuando pintaba las varas de la cofradía del Cristo del Camino. AHDZa, Parroquiales, 281-17/40.

<sup>142</sup> Isauro Pérez Ratón, *La Iglesia de Molacillos...*, p. 386. Si la obra de cantería hay que adjudicársela casi en su totalidad a Francisco Ferrada, la intervención final de Castellote se redujo, en todo caso, al adorno interior del templo.

AHDZA, Parroquiales, 280-9, cuentas de 1744.
 AHPZa, Prot. 2229, f. 184.

En los mismos años, reforma las condiciones que Manuel Juárez<sup>145</sup> –en quien se remató la obra- daba para rehacer la media naranja y la fabricación del camarín de la iglesia de San Salvador de Almaraz<sup>146</sup>, en la que en 1755 levantaba la torre José de Almaraz Marqués<sup>147</sup> y en 1772 Juan Cid contrató la finalización de la sacristía nueva comenzada por Juárez, además de correr con cal y teja el tejado y capilla mayor<sup>148</sup>.

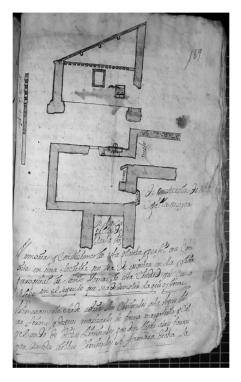


Imagen 3. Traza de Manuel Juárez para la nueva sacristía de santo Tomé.

mantinos Joseph de la Peña y Bernardo Hernández. AHDZa, Mitra, 1140, s/f.

AHDZa, Parroquiales, 1 /11, ff. 650 y 652 v, en que se dice que la mitad de los 8.219 reales en que se ajustó la obra los pagó el concejo. Debemos esta cita a la generosidad de José Ángel RIVERA DE LAS HERAS.

La fábrica se vio obligada a tomar un censo para pagar a Cid. Por esos años se adornó el interior de la iglesia, Francisco Bravo hizo los nuevos cajones, se doraron los altares colaterales y el frontal del mayor. También trabajó el vidriero Antonio Fernández. AHPZa, Prot. 2383, f. 271.

Hijo del citado maestro del mismo nombre, y residente en Viñuela, Juárez dio traza y condiciones para una nueva sacristía en Santo Tomé, derribando la anterior (Imagen 3) La obra, una de las que tanto escandalizaron a Cesáreo FERNÁNDEZ DURO (Memorias..., p.87), fue realizada por Juan Carrera y Gonzalo Álvarez (AHPZa, Prot. 2310, f. 167, 1947).

El camarín fue finalizado, con otros reparos menores, por los ya mencionados albañiles sal-

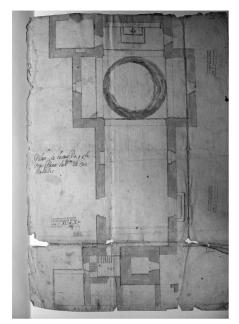
La antigua iglesia parroquial de Carbajales de Alba se había arruinado y se venía usando como cuartel en el fuerte por lo que, mientras tanto, la feligresía utilizaba la ermita de San Sebastián como parroquia. Barcia dio condiciones para la construcción de una nueva iglesia en 1746 (Imágenes 4 y 5), presupuestándola en 130.000 reales, de los que había que bajar 37.000 por el compromiso de los vecinos de aportar y acarrear la piedra y arena necesarias; Gaspar Álvarez y Domingo Pérez hicieron postura, bajada por Andrés Julián de Mazarrasa hasta 118.000, en que se le remató. Los fiadores --entre otros Pedro Pérez, maestro ya del ayuntamiento de Zamora- sólo pueden cubrir una parte y a Mazarrasa no se le admiten avales de futuro -ocasionalmente, las cantidades libradas al maestro de una obra eran admitidas como nuevas fianzas para otra, e incluso la misma, utilizando el sistema de partirla, de modo que, finalizada una porción de ella, se pedía su reconocimiento con lo que la certificación correspondiente liberaba al maestro de la fianza de la parte ejecutada, empleándola de nuevo-, lo que provocó un nuevo remate en Ignacio Vidán, maestro de obras gallego residente en Carbajales. La repentina muerte de Vidán conlleva la repetición del trámite. Finalmente, se adjudicó en Domingo González, maestro de obras por entonces residente en Benavente, que por fin pudo presentar fianzas suficientes 149.

La sencilla planta de cruz latina, con la nave del crucero poco más que apuntada y una sacristía adosada a la capilla mayor en el lado del evangelio, sólo destaca por la extraña disposición de los pies del cuerpo de la iglesia, donde están situados el baptisterio y un cuarto utilizado como ropero. Esto es debido a que no se construye torre o campanario, pues se aprovecha la torre de la villa –situada entre el consistorio y el templo–, para incorporarla a éste.

Algunas reformas sobre el proyecto, como abrir una ventana en la sacristía, a la que se dio un pie más de hueco, otra para transparente en el presbiterio, el alargamiento de los costados del crucero y algunos cambios más<sup>150</sup> no le parecieron ajenos a la planta y condiciones a Joseph de la Peña, maestro salmantino que reconoció la iglesia en junio de 1751, advirtiendo sólo una diferencia notable: los cuatro arcos torales que según las condiciones debieron ser de piedra y se hallan hechos de pizarra y cal pero es cierto que para la seguridad de la obra están mas fuertes que de piedra porque une mejor la pizarra y no hay imperfección<sup>151</sup>.

AHDZa, Cámara, 77/A /14 y AHDZa, MPyD 1/7-8. Pudo haber un cuarto remate, si los maestros gallegos Francisco Escudero y Vicente Fernández, que no pudieron llegar al tercero debido a problemas con el caudal del río al cruzarlo en barca, hubieran visto atendida su reclamación. AHDZa, Parroquiales, 30/5, ff. 40, 63, 64 y 188.

Los vecinos, obligados a aportar la rajuela necesaria para la obra, se excusaron al no hallarla en el término, teniendo la fábrica que contratarla fuera (Ibídem, f. 118). La torre, arruinada en los cuerpos superiores, fue reconstruida en 1863, bajo proyecto de Pablo Cuesta: José Luis HER-NÁNDEZ LUIS, *La Junta de Reparación de Templos de la Diócesis de Zamora (1862-1876)*, IEZ Florián de Ocampo 2004, pp. 213-228.





Imágenes 4 y 5. Planta y alzado de la iglesia parroquial de Carbajales, por José de Barcia.

La estancia de Barcia en Carbajales sería aprovechada para dar condiciones de los reparos de la casa del marqués de Tábara, llamada *el palacio* y también *del mayorazgo de los 34 quentos*, arrendada al cura de Pino, Manuel Prieto de Ledesma. En las obras trabajaron los gallegos Juan Carrera, Eusebio de la Torre, Marcos del Sesto, y Joseph Treitiño, así como el carpintero de Carbajales Felipe García y el propio maestro de la iglesia, Francisco González<sup>152</sup>.

Se había hablado anteriormente sobre las obligaciones de Barcia en su oficio de regidor<sup>153</sup>. Una de ellas fue el encargo que el ayuntamiento le hizo para intervenir en el pleito suscitado por el presupuesto de los reparos del puente de Ledesma, que considera exorbitado<sup>154</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>152</sup> AHDZa, Parroquiales, 48/9 (13), s/f, 1746.

En 1742, compró el oficio de Alonso Zuazo. AHPZa, Prot. 2384, f. 410.

Los maestros designados en Salamanca, José Munio y Francisco Álvarez, habían tasado los reparos en 310.000 reales, mientras que el ayuntamiento zamorano aduce que se había hecho una tasación extrajudicial por mro. Inteligente de los reparos precisos en dicho puente y se reconoció que los mas acondicionados heran voluntarios yno precisos para la conservazion y firmeza del, y que el coste de los nececesarios solo llegaria a quarentta mill reales con poca diferencia. AHPZa, Prot. 1612, ff. 282-3. El pleito aún sigue en 1754, cuando el ayuntamiento nombra a José de Almaraz para un nuevo reconocimiento.

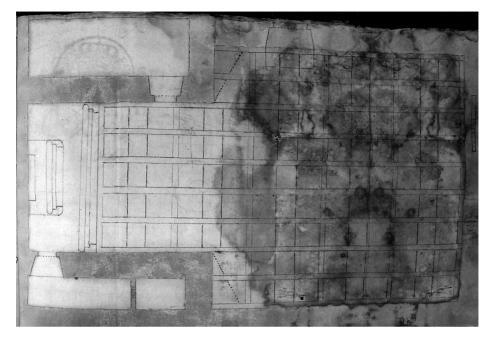


Imagen 6. Planta formada por Manuel Carrera de la iglesia del convento de san Bernabé.

En 1748, Barcia firma *a su ruego*<sup>155</sup> las condiciones de Bartolomé De La Fuente para los reparos en la despensa, refectorio, cantarera y en diferentes celdas del convento de San Bernabé, presupuestadas en 10.205 reales, aunque apenas empleó ya tiempo en obras en sus últimos años —como arquitecto y sobre todo como regidor intervino en los prolegómenos de la construcción del cuartel de infantería—, dedicándolo a ordenar negocios y propiedades. Su muerte, acaecida

Realmente, Barcia rehizo unas condiciones que tampoco puso De La Fuente, yerno del maestro de la ciudad, Pedro Pérez, responsable final de la obra, (AHPZa, Prot. 2286, f. 6 y 239) como se puede comprobar en la recusación que Juan Santos Rico hace del reconocimiento de Pérez sobre unos planos ejecutados en litigio (AHPZa, Prot. 2361, ff. 177-180). Se realizaron muchas reformas en el convento durante el siglo XVIII: Juan de Almanza reparó *los sobradillos* en 1706 (AHPZa, Prot. 1720, f. 337); Barcia dio condiciones para una intervención en el convento en 1731, ejecutada por el propio Pérez, que en su testamento pide que *sea Barcia quien la finalice si yo no pudiera.* (AHPZa, Prot. 1548, f. 367). En 1764 el convento toma un censo por una obra cuantiosa (AHPZa, Prot. 2408, f. 178) y en la década de los setenta, Manuel Carrera da traza y condiciones (Imagen 6) para el embaldosado de la iglesia del convento. AHPZa, Prot. 2057, f. 676.

en 1757<sup>156</sup>, significó no sólo la extinción de una saga familiar de canteros y campaneros; también supuso la desaparición del arquitecto más carismático e influyente de la primera mitad del siglo XVIII en Zamora.

Enterrado en la capilla mayor de San Cipriano, donde tenía sepultura propia. Un pleito suscitado varias décadas después significó el traslado de la misma a su ubicación actual.

Estudios sobre Castilla y León